EL COJO ILUSTRADO

Año I — 1º DE ABRIL DE 1892 — Nº 7

PRECIO
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . . B. 2

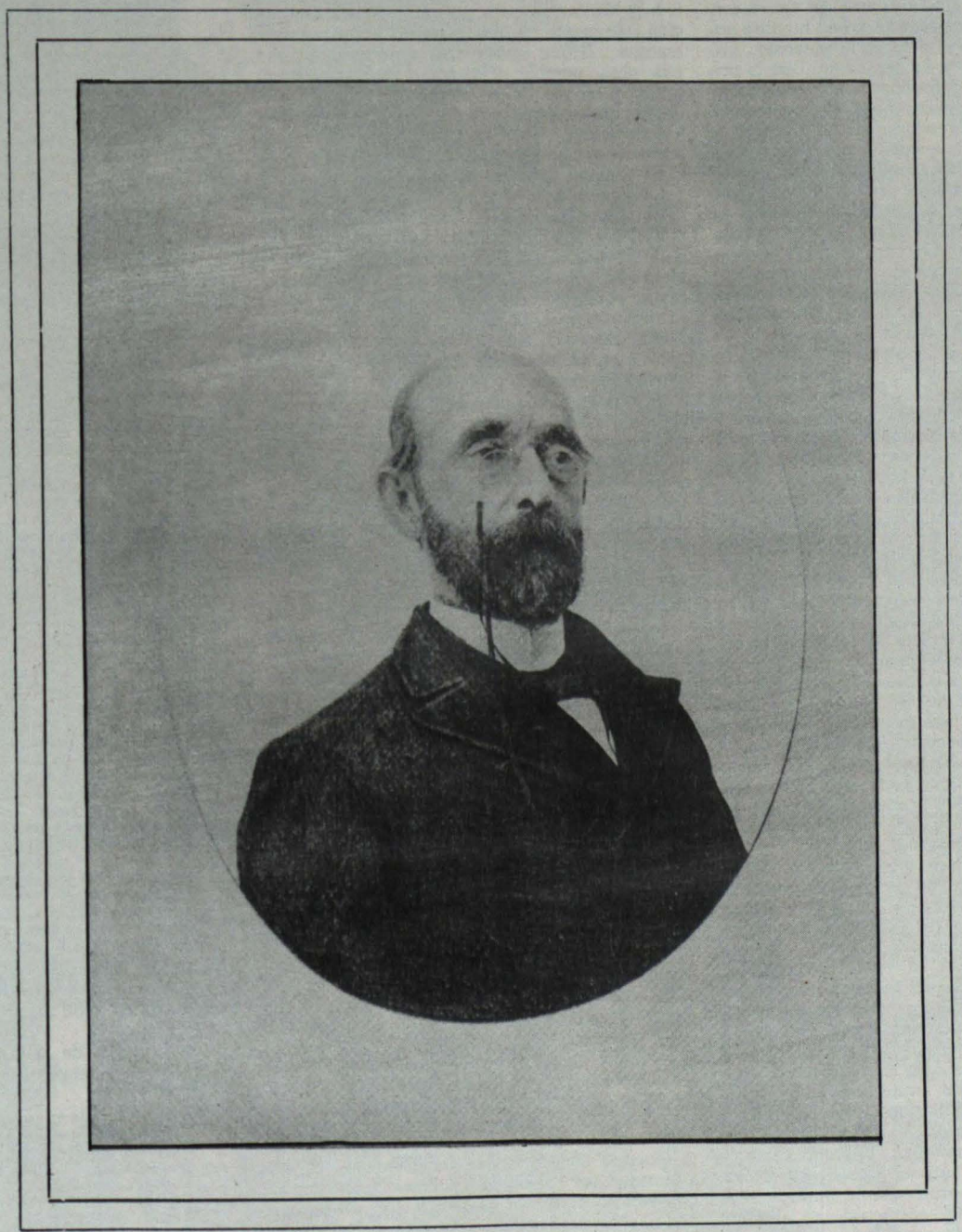
EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO – CARACAS – VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

SUMARIO

TEXTO.—*La Venezoliada*, juicio del señor I. I. de Armas.—SECCIÓN BIOGRÁFICA.—*Ermelindo Rivodó*.—*Eloy Palacios*, por D. I. Ojenes.—NUESTROS GRABADOS.—*El Sermón de la Montaña*, poesía por Ermelindo Rivodó.—*Crónica Literaria* por José Gil Fortoul.—*La Vía Dolorosa*, inserción.—ARTÍCULOS DE COSTUMBRES.—*Hipérbole*, por Hércules—*El Hambre*, por F. de Sales Pérez.—*Los por qué? de la señorita Susana*, por Emile Desbeaux.—BIBLIOGRAFÍA.—*Charla*, poesía por J. J. Breca.—VARIA.—*Su Cara Mitad*, novela escrita en inglés por F. Barret, traducida al castellano por Francisco Sellén.—*Experiencia sobre la presión atmosférica*—*Charadas, soluciones.*—SECCIÓN ENCICLOPEDICA.

GRABADOS.—*Dr. José M. Núñez de Cáceres* de fotografía.—*El Descendimiento*, cuadro de Rubens.—*Ermelindo Rivodó*, de fotografía.—*Tumba de la familia Ramella en el Cementerio del Sur*, de fotografía.—*Eloy Palacios*, de fotografía.—*Pareja desigual*, dibujo á la pluma por Eugenio Méndez y Mendoza.—*Hotel Americano*, de fotografía.—*Gran Hotel*, de fotografía.—*Vista del interior de la Iglesia del Santo Sepulcro.*—*Vía Dolorosa.*—*Vista de las ruinas de la casa de Pilatos.*—*Vista de la casa de Pilatos al Calvario.*—*Parte sur oeste del Mercado de Caracas*, de fotografía.—*Plaza de San Francisco*, [Maracaibo] de fotografía.



DR. JOSE M. NUÑEZ DE CACERES

LA VENEZOLIADA

POEMA, POR EL DR. JOSE NUÑEZ DE CACERES

A muchas personas les ha sorprendido, como novedad inesperada, que Núñez de Cáceres sea poeta; pero una vez patente el hecho, á pocos les sorprenderá que lo sea tan bueno. ¿Qué oposición hubo nunca entre Minerva y las Musas? Las ciencias, los estudios serios, la adaptabilidad limitada para todas las manifestaciones del espíritu ¿excluyen acaso una idoneidad igual para las tiernas modulaciones de la poesía?

En nuestros mismos días se ha visto en España otro ejemplo semejante, no ya de doble aptitud, científica y poética, porque de esos los ha habido con frecuencia en todas épocas; sino de revelación tardía de una facultad latente. Pero el ejemplo de Echegaray, gran matemático primero, gran economista luego y al fin gran poeta dramático, no es tan asombroso como el de Núñez de Cáceres; en quien multiplicadas aptitudes se han desarrollado á un tiempo, y se revelan juntas. En el milagro de Echegaray no ha habido sino una inversión del efecto natural del tiempo en la organización de los cerebros; en vez de ser, como son otros, poeta cuando joven, hombre político en la virilidad y sabio en la senectud, empezó por lo último y ha terminado en lo primero; ha tenido tres fisonomías su inteligencia, tres caracteres sucesivos; pero al manifestarse cada una de sus tres reputaciones los surcos de la labranza anterior han quedado como borrados y revueltos, cruzados en sentido diagonal por los nuevos surcos del arado intelectual. Mientras que en Núñez de Cáceres, no ha habido sucesión ni cambio; la siembra ha sido simultánea, la cosecha contínua, aunque secreta; y la revelación repentina. En vez de inversión de edades, ha habido confusión de todas ellas; aglomeración de facultades, con tal exuberancia, que si otro hubiera sido el esfuerzo productor de su inteligencia, se habrían estorbado unas á otras; anticipación de la edad madura y simultánea prolongación de la adolescencia. Manifiesta á un mismo tiempo todas las ventajas, desventajas, defectos y propiedades de las diversas edades humanas, así en lo moral, como en lo intelectual, como en lo físico. Tiene por cuerpo un haz de nervios, por ojos dos saetas, atravesadas en los vidrios de sus espejuelos, y por cráneo el calderón del diablo, como una fragua incesante de que salieran á un tiempo máquinas, juguetes, telas, cañones y cristales. Cualquiera edad puede atribuírsele con justicia, desde los veinte y cinco hasta los sesenta años; cualquiera ocupación le es propia, desde el retozo infantil hasta la abstración completa de todo objeto externo; cualquier tono le cuadra, desde el más austero que usa en sus pasatiempos literarios, hasta el más gracioso, que revela en los mismos temas y ejercicios de sus gramáticas; cualquiera faz que se busque se encuentra en su abrumadora erudición, desde el carácter helénico, que es su base, hasta el alemán, que es su cúspide, sin que nunca deje de ser esencialmente criollo; cualquiera doctrina puede beberse en sus escritos, desde la filosofía cristiana hasta la estoica.

Y se ha formado solo y en silencio. ¿Qué ha hecho este singular hijo de América, mientras surgían y caían gobiernos y sistemas, mientras reputaciones literarias se alzaban como torbellinos y se desvanecían como humo, mientras él mismo no se hallaba sujeto en la apariencia á otra actividad que la de frecuentar sus cátedras? Arrobas, muchas arrobas de papel, escrito con la mayor pulcritud, en letras como de imprenta, hechas con perfección á mano, y á veces tan diminutas que se requiere la lente para poder leerlas; con un margen blanquísimo en torno de cada página, como en el más nítido impreso; y sin ninguna irregularidad notable para el ojo más observador. Y como materia intelectual, un tesoro inconcebible de saber, un caudal inagotable de erudición, acumulado con una paciencia más que benedictina, en las continuas intermisiones de ociosidad y labor.

Hé aquí algunas, simplemente algunas, de las obras en prosa de Núñez de Cáceres:

Sistema clásico de latín; enorme *infolio* en que se encuentra todo lo que hay que aprender en esa lengua, y del cual no es más que un extracto el que sirve de texto en los colegios.

Dos Manuales de latín, uno primario y otro secundario.

Sistema clásico de griego; cuya publicación sería un beneficio, no sólo para América, sino para la misma España.

Manual de griego.

Método de alemán, que no es el mismo que publicó el autor en Hamburgo hace muchos años, para el colegio Bülow.

Método inglés.

Método francés.

Método italiano.

Historia de Venezuela, tesoro inapreciable de datos y observaciones.

Compendio de Historia Universal.

Diccionario patrio, ó sea colección completa de todas las palabras, modismos, refranes y demás curiosidades del lenguaje venezolano.

Filosofía de la Historia.

La Flor del Zurgen, novela en prosa y verso.

Colección de Máximas originales.

Hay que terminar la lista para pasar cuanto antes á las obras poéticas.

LAS METAMORFOSIS, poema. Es su producción culminante; la que él estima como su obra maestra; la que conservará la posteridad como una obra notable del género moral burlesco. Sátira profunda de los vicios de nuestras sociedades; crítica implacable de los males que afligen á la América; raudal de 5.500 (*) octavas reales, pocas veces igualado en gracia y soltura.

El Quijote Restaurado, poema.

La Venezoliada, poema.

El Doncello, poema.

El Nilo, Las Leyendas, La Corrupción, Las Ruinas, Las Cuatro Estaciones, El Hombre Honrado, El Siglo de Oro; y otros varios, cuyos nombres y materia son más para leídos en privado que para propalados en público. Todos poemas, todas obras completas, y casi todos con un pensamiento, ó grande ó nuevo, hábilmente expuesto y versificado.

Se pierde la imaginación al tratar de concebir como ha habido tiempo, saber y humor para escribir tanto, casi en la sombra y de un modo improductivo, en medio de luchas diarias contra la más persistente adversidad. Y cuenta que con la sola nómina de sus obras ya está expuesto el principal defecto, el único defecto verdadero que podría hallársele á las obras de Núñez de Cáceres; la profusión, la exuberancia, la cantidad de versos que derrama, todos de primera intención, escritos con una seguridad pasmosa, en letras de imprenta, como si de su cerebro salieran ya marcados con el sello que ha de trasmitirlos á la posteridad . . .

Todo en él es desproporcionado, descomunal, ingente. Su unidad de producción poética es el poema. Sería imposible que Núñez de Cáceres escribiese nunca un artículo de periódico, un trabajo para un álbum, ni ningún género de poesía corto. Se argüirá que hace epigramas; pero es porque el epigrama no es más que cada una de las letras con que articula sus conceptos diarios ó extraordinarios. Es incapaz de hacer un soneto, porque una vez se puso á hacerlo y le salieron mil. Podrá creerse que es errata, y hay que repetirlo. Mil sonetos, un millar de sonetos tiene escritos Núñez de Cáceres á una Laura, patriótico-burlesca, á quien llama Petrona.

Y el exceso de producción en este caso, no excluye la excelencia del producto. El fenómeno tiene que verificarse por completo. Por donde quiera que caigan los ojos al abrir alguno de los inmensos legajos de Núñez de Cáceres, si en prosa, encuentra el lector algo bueno que no sabía, ó que sabía y está en perfecto acuerdo con lo cierto; y si es poesía, ó mejor dicho, si es poema, encuentra un verso que puede en algunos casos carecer del pulimento, que llamaba Horacio *de la uña*, pero que siempre agrada por su soltura, su gracia, su novedad, ó por la muestra que hace de abundancia en el idioma, de destreza en avasallar los consonantes.

Abramos la *Venezoliada*. Su plan es interesantísimo, porque se propone pintar lo que era Venezuela antes de 1810, con las costumbres, usos, creencias, tradiciones y demás curiosidades de los tiempos patriarcales de la colonia. ¿Habrá asunto más feliz y atractivo, más interesante y necesario, cuando el trascurso del tiempo borra y transforma las costumbres; cuando no queda nada escrito y cuando sólo en la memoria, de muy pocos quedan las tradiciones interesantes de lo que era Venezuela bajo el Gobierno de España?

Por de contado que el poeta es casi siempre festivo. Y antes de citar el primer ejemplo, es necesario hacer una observación curiosa. El metro adoptado por Núñez de Cáceres para estrofa tiene diez y siete versos. Una octava real es demasiado pequeña, y ha elegido lo que apenas podría concebirse en un poema de largo aliento; la estancia grande de Rioja. (*) la misma en que están escritas *Las ruinas de Itálica.*

Véase con qué novedad y gracia abjura el poeta de la guerra y sus horrores:

Que yo sacando del profundo olvido
Cuanto Mavorte al celebrar proponga,
No doy en sacrificio una azucena;
Por todo el heroísmo conocido
Del Cid, de don Pelayo en Covadonga,
Y del gran prisionero en Santa Helena,
No cambio una verbena;
Por media chirimoya
No compro yo de Troya
Cuanto el Parnaso del laurel proclama;
Por Hércules, Aquiles y Teseo,
Del arbusto del Tuy ó del Sabeo,
No doy en cambio la preciada rama;
Pues, cuanto al mundo de machete ha sido,
Al mundo únicamente ha producido
Lo que en horror, execración y mengua
No pueden retratar pluma ni lengua.

Y así divaga con igual ligereza y gracia,

Buscando, cual la abeja; dulce almíbar,
(Si cabe) en esta patria de Bolívar.

Pero otras veces se rompe la corteza amarga del estóico, y óyese palpitar el corazón del poeta. Dígase si hay algo más que desear de inspiración, de ternura, en la siguiente invocación á la ciudad natal.

Salve Caracas, del amor primero
Dulce recuerdo en juveniles años,
Trocado en triste imagen dolorosa!
Cuántas veces marchando en el sendero
De tu mansión feliz, sin desengaños,
Hallé la vida por tu amor dichosa!
Salud, madre gloriosa,
En cuya noble frente
Apaga hoy tristemente
Tu luz tranquila el vendaval violento!
Cuántas veces al pie de la montaña
Que Anauco humilde en su corriente baña,
De voz amiga me inspiró el acento
Imágenes de amor que ya pasaron;
Mientras al alma y corazón dejaron
Vano anhelar, pues el placer no alcanza
Quien corre tras el bien sin esperanza!
Dulce es al hombre recordar la vida
Que una patria amorosa le prestaba,
A quien honrado y en amor paterno
Dió santa bendición madre querida;
Dulce al que rota en la tormenta brava
Salvar pudo la nave sin gobierno;
Y en medio del invierno
Es dulce al que desnudo
Hallar abrigo pudo,
Y en medio de la mar y rudo viento
Encuentra salvación de sus rigores;
Dulce es ver el rebaño á los pastores
Libre del lobo y su furor sangriento;
Dulce es al de la patria desterrado
Verse de nuevo en el hogar amado,
Y dulce es al amante verdadero
El blando beso del amor primero.

Esto es el *Suave mari magno* de Lucrecio, el mismo, *Tis sweet to hear* de Byron; pero con un color de verdad, con un acento de dolor que entristece.

La descripción de la ciudad, del valle, de la naturaleza, tiene rasgos que no es posible olvidar una vez leídos:

Como la luna en celestial arreo
De nubes se presenta, y de pomposos
Gigantes vaporosos
Que lentamente andando
La van acompañando;
Tal circundada de eternal corona
Al pié de su alta sierra prepotente,
Caracas, la gentil, donosamente,
Se muestra como virgen ó matrona.
Triste en invierno con el pelo cano,
Y llena de crespones en verano,

(*) El poema de *Las Metamorfosis* que hoy alcanza hasta la época actual, consta ya de 8.000 octavas . . . . [N. E.]

(*) Para el tiempo en que fué escrito este artículo, aun no se sabía que el verdadero autor de *Las Ruinas de Itálica* es Rodrigo Caro y nó Rioja . . . . [N. E.]



EL DESCENDIMIENTO (CUADRO DE RUBENS)

Extiéndese á lo largo sobre el valle
Cual tablero de damas, calle á calle.
. . . . . .
Inclínase hacia el sur serenamente;
Altiva por el norte se levanta
Donde parece que su seno encanta
Al sol que baña de esplendor su frente.
Por una parte la colina ó monte,
Por otra se dilata el horizonte
Que al valle ofrece delicioso paso
Desde la aurora hasta el purpúreo ocaso.
. . . . . .
Donosa Primavera
Al valle nunca ingrata
Con más primor dilata
La siempre verde y decorada alfombra;
Y el valle, desde el Teque hasta Petare,
Bajo el vivo coral de su bucare
Bulle y sonríe en esplendente sombra.
. . . . . .
Y sobre los jabillos,
Jilgueros y pardillos
Hacen que el valle por doquier resuene
Con cánticos de rústica plegaria;
El fúnebre conoto se entretiene,
Vagando por la vega solitaria,
En dar de tiempo en tiempo, dolorido,
Su corto y melancólico gemido;
Y cuando emprende su pesado vuelo,
Sombra parece en misterioso duelo.

Yo quiero que se me diga si se puede ir más lejos en la poesía puramente descriptiva. Yo quiero que se me diga si es posible ser más clásico y más criollo al mismo tiempo; si pueden rayar más alto la naturalidad de la frase y la verdad en la pintura; si hay otro medio de escribir la poesía verdaderamente americana.

Mas si entre flores se despide mayo
Y viene la estación triste y lluviosa,
Muda el valle de escenas imponentes;
Con ronco estruendo se desata el rayo
Entonces de la sierra alta y fragosa;
Mansos arrollos y apacibles fuentes
Cambiados en torrentes
Descienden concitados,
Y van precipitados
Por rocas y altas peñas que retumban
Con hórrido fragor del bosque umbroso;
Airado Noto y vendabal furioso
De la alta mole á la llanura zumban;
Despierta el blando Céfiro del sueño
Tímido huyendo del verjel risueño.
Pues ve, como sus flores desprendidas,
Cual lágrimas de amor ván se perdidas.

Sería obra interminable mencionar, indicar siquiera, las bellezas de todo género que lucen por todas partes, con interminable exuberancia, en las páginas de *La Venezoliada*. Núñez de Cáceres requiere un crítico tan desproporcionado como él mismo y yo sólo he querido anunciar su obra, anteponiendo mi aplauso al aplauso general con que será acogida en Venezuela, y en toda la América.

Y aún lo que se ha impreso, así en tamaño como en mérito, dista mucho de dar una idea exacta del poema. No han salido más que unas setenta páginas. Falta aún el núcleo de la composición; faltan episodios que por sí solos constituyen obra completa, como es la descripción burlesca de los interminables ingredientes de que se compone la sangre del aristócrata, ó del *mantuano*, como en Caracas se dice; como el cuadro de las razas, de las razas que pueblan nuestra América, asunto que está á la altura del hombre que imperfectamente he descrito á mis lectores, y que él desempeña con vena inagotable, siempre rica y jugosa.

Pero una vez entregado el libro á los azares de la publicidad, parece inútil todo elogio, del que incapaz de ser crítico, se conforma con ser vocero del poema. Unos censurarán, que acaso serán muchos; otros aplaudirán, que de seguro serán más, muchísimos más; pero de todos modos Núñez de Cáceres se ha coronado él mismo como poeta, y sus versos se leerán siempre.

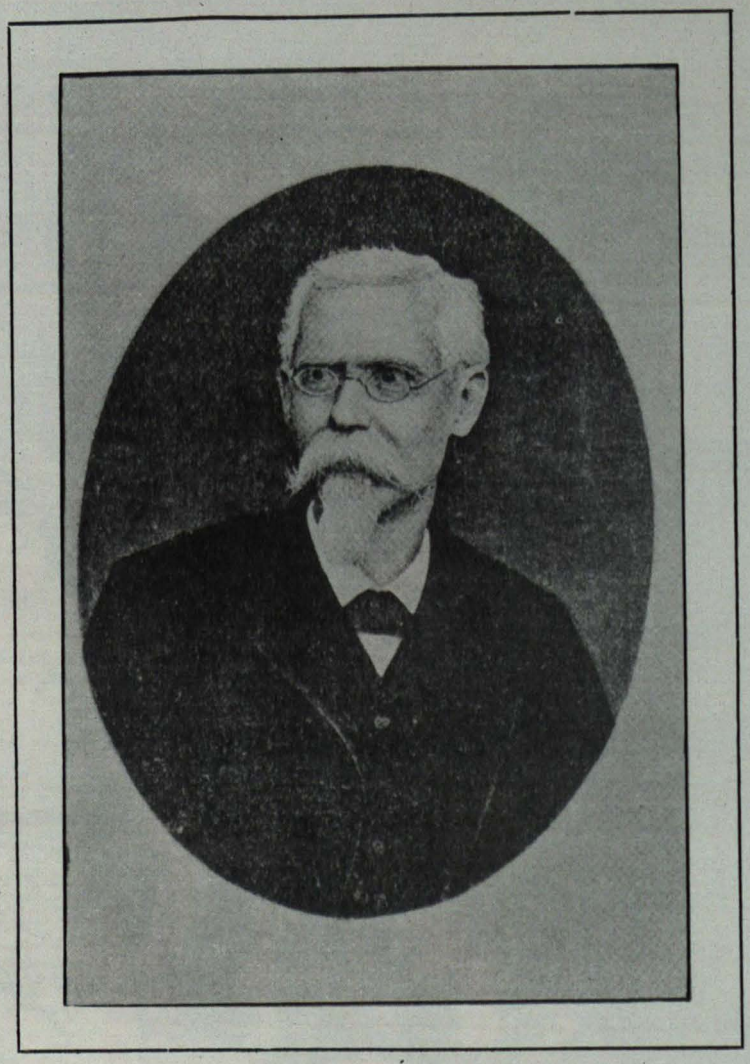
Caracas, junio 25 de 1881.

J. I. DE ARMAS.

SECCION BIOGRAFICA

ERMELINDO RIVODÓ

No nos parece aventurada la idea de que es algo difícil acertar con el número de los literatos y poetas de nuestra patria.



ERMELINDO RIVODO

La comezón de escribir corre parejas con el anhelo de ver en letra de molde nombre y apellido.

Y si hubieran de contarse los escritores por los artículos y versos que publican, se podría formar un ejército capaz de invadir el Parnaso del Universo y de sojuzgar los pueblos todos en que se habla la hermosa lengua de Cervantes.

Mas si la atención se fija, no en el número de las producciones que salen con frecuencia á luz, sino únicamente en el valor intrínseco de ellas, el ejército tiene forzosamente que reducirse á las proporciones de un destacamento, de una columna, de un grupo, á cuyo frente falta, por desgracia, un hombre de letras, un verdadero literato que muestre á todos el camino de la gloria.

No es nuestro ánimo censurar el prurito de escribir de que hacen gala los jóvenes que sienten amor hacia lo bello: de algún modo han de manifestar su inspiración y su entusiasmo.

Y luego, como suele decirse: *principio quieren las cosas;* pero no es menos cierto que para llegar á ser persona, así en la república de las letras, como en la república del derecho, necesario es que en la una se acaten los preceptos que forman el dogma literario, y que en la otra se cumplan las prescripciones que constituyen el cánon de las libertades.

Las faltas en la una, llevan á la corrupción del gusto, y las trasgresiones en la otra, producen la supremacía de la perversidad sobre los sentimientos generosos; y es una trasgresión en materia de literatura, el desdén hacia el estudio y el olvido de los maestros en el divino arte de la poesía.

Principio quieren las cosas, repetimos: pero nadie podrá negar que, para escribir, es indispensable, en primer término, concebir una idea, tener un pensamiento, esto es, tener algo que decir.

Y no basta eso: es necesario saber darle forma adecuada.

El cerebro es uno como cofre, más ó menos bello, que está siempre vacío, si en él nada se guarda.

Sin estudio, no hay ideas de importancia, y aun habiéndolas, difícil sería darles forma bella si, fresca aún la tinta, van del cerebro á los cajetines de la imprenta.

Escritores hay que no dan á la publicidad sus obras, sino después de largo tiempo, durante el cual las han limado y corregido con solícito afán y cariñosa diligencia.

Sugiérenos estas reflexiones la lectura del primer tomo de una obra titulada: *Hojas de un libro*, por ERMELINDO RIVODÓ, edición de 1884, tomo en el cual todo es corrección y propiedad y pureza.

¡Cómo se ve que el libro entero ha pasado por el crisol del buen gusto! Cómo se ve que el autor acarició largo tiempo esos pedazos de su inteligencia, en que campean con la verdad del pensamiento, la pompa de la dicción y la belleza de la forma!

No es nuestro intento hacer un juicio crítico de este libro.

No lo permiten las dimensiones de EL COJO ILUSTRADO que sólo quiere unas líneas que sirvan como de guardia de honor al retrato del poeta, con que hoy engalana sus columnas.

Nos limitamos, pues, á un ligero esbozo, no indispensable, por otra parte, siendo bastantemente conocido el Señor ERMELINDO RIVODÓ en el mundo literario.

La Guaira, el más notable puerto de la República, se huelga de contarle entre sus hijos.

Mecieron su cuna las brisas del Caribe, y el gemir de las olas fue el arrullo de su sueño de niño.

Nació en Enero de 1830, y desde su niñez mostró varonil circunspección, desdén hacia lo frívolo y amor á la verdad y á la justicia.

De aquí su natural franqueza, algunas veces ruda, que es tenida por todos como prueba de su rectitud inquebrantable.

Desde muy joven dió á conocer también su inclinación á la poesía, y desde entonces ha consagrado sus ocios al estudio de los clásicos españoles y nacionales.

El Señor RIVODÓ es tipo del *self made man*, pues á nadie, sino á su voluntad incontrastable, debe el puesto distinguido que ocupa en el Parnaso Venezolano.

Amena é instructiva su conversación, encanta á quien le oye, porque sabe hablar con propiedad, de cuanto á su dictamen se somete; y sería más y más cautivadora, sin la rudeza del carácter, que limita las expansiones amistosas.

Dicho se está con todo lo expresado que su honradez tiene quilates diamantinos.

Tales son los rasgos de la fisonomía moral del Señor RIVODÓ.

Fecundo ingenio, ha producido mucho en los diversos géneros de la poesía, y todas sus producciones tienen sello de originalidad como las de YÉPEZ, y clásico sabor como las de BARALT.

Podemos señalar, de entre las contenidas en las *Hojas de un Libro*, las tituladas: *Telescopio* y *Horóscopo*, profundamente filosóficas; y citamos, por último, como de primer orden, un idilio en cuatro cantos impregnados de ternura y sentimiento.

Pinta el poeta en bellísimas octavas, sus primeros amores, esos amores de la adolescencia que convierten el mundo en Paraíso, en diosa la mujer amada, y en verdad las ilusiones. No puede leerse sin enternecimiento este delicadísimo idilio que es, en nuestro concepto, un poema acabado, digno de los más altos poetas de la Península.

Correcto escritor y crítico discreto, es todavía más notable en este ramo de la literatura.

Nobleza y majestad eso es su prosa; y es lástima que no se decida á enriquecer las letras patrias con la publicación de sus juicios críticos en un volumen y con la del segundo tomo de sus poesías.

Las obras del Señor RIVODÓ muestran verdad en cada idea, justicia en cada palabra y caudal de conocimientos en los diversos ramos literarios, y puede asegurarse que son testimonio de que existe una literatura nacional en vigoroso desenvolvimiento.

El señor RIVODÓ, en nuestro concepto, es uno de nuestros más notables poetas, un literato consumado, uno de nuestros clásicos, como que tiene inspiración y vuelo y plenitud de conocimientos.

Tal vez no sea sabio en las ciencias, porque al estudio de ellas no se haya dedicado; pero es docto en las letras, es hombre de vasta instrucción, erudito profundo, uno de los que pueden dirijir el movimiento progresivo de nuestra literatura, marchando al frente de la gallarda columna que se destaca del ejército de nuestros literatos y poetas.

Mas ah! Todo no ha de ser brillante claridad en este lijero esbozo: faltan las sombras en el pequeño cuadro que hemos delineado.

Tenemos que mencionar una fatalidad que ha puesto á prueba el temple de su alma; fatalidad que nosotros deploramos con todo el sentimiento de nuestro cariño.

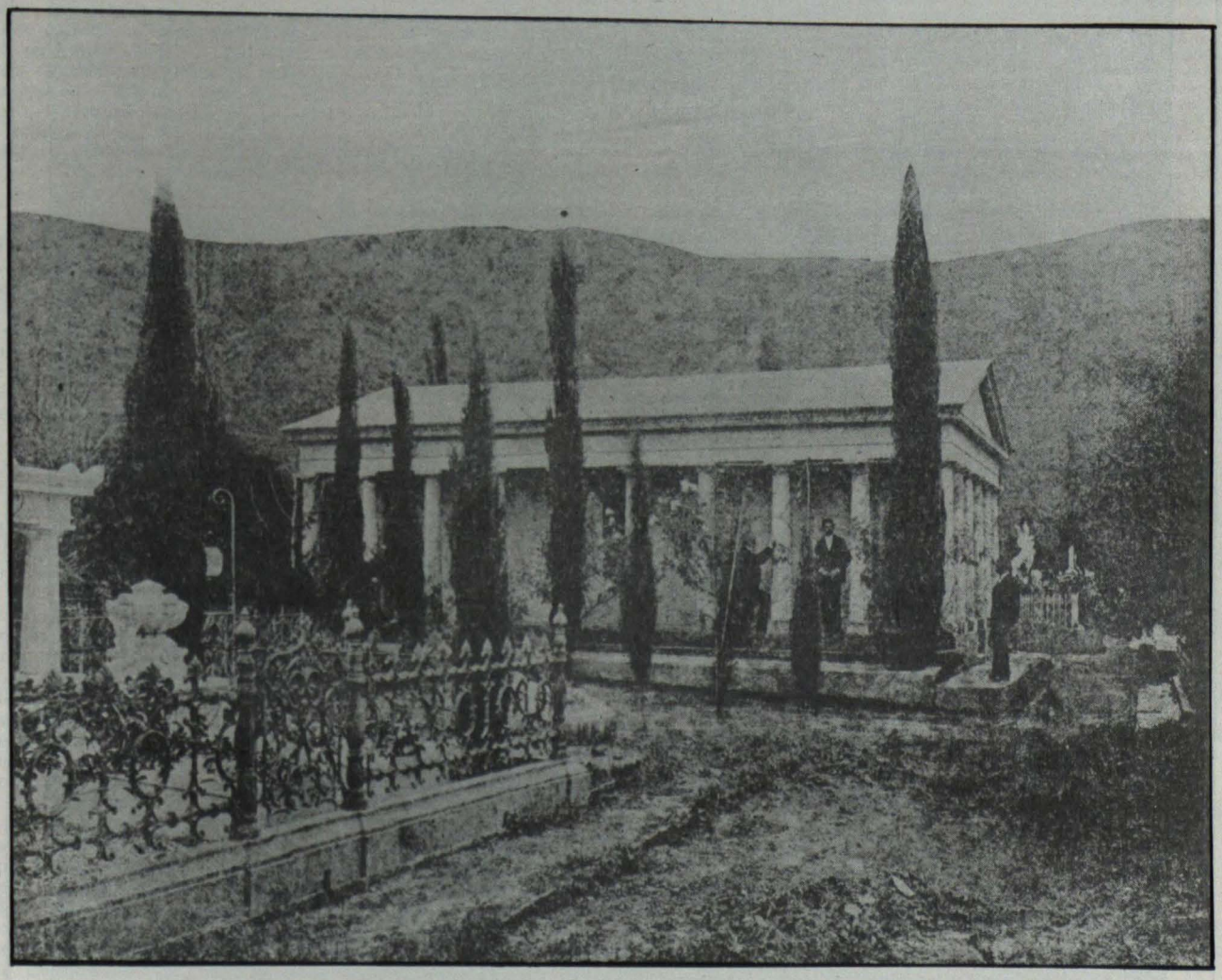
Falta á sus ojos la luz!

Y el poeta soporta esta desgracia con resignación cristiana.

Le falta la luz!

Pero el foco que reside en su cerebro ilumina los horizontes de su vida, y la mirada de su alma llena de divina luz, recorre alegre los espacios inconmensurables, y llega á Dios!

Caracas: marzo de 1892.



TUMBA DE LA FAMILIA RAMELLA (CEMENTERIO DEL SUR—CARACAS)

ELOY PALACIOS

—

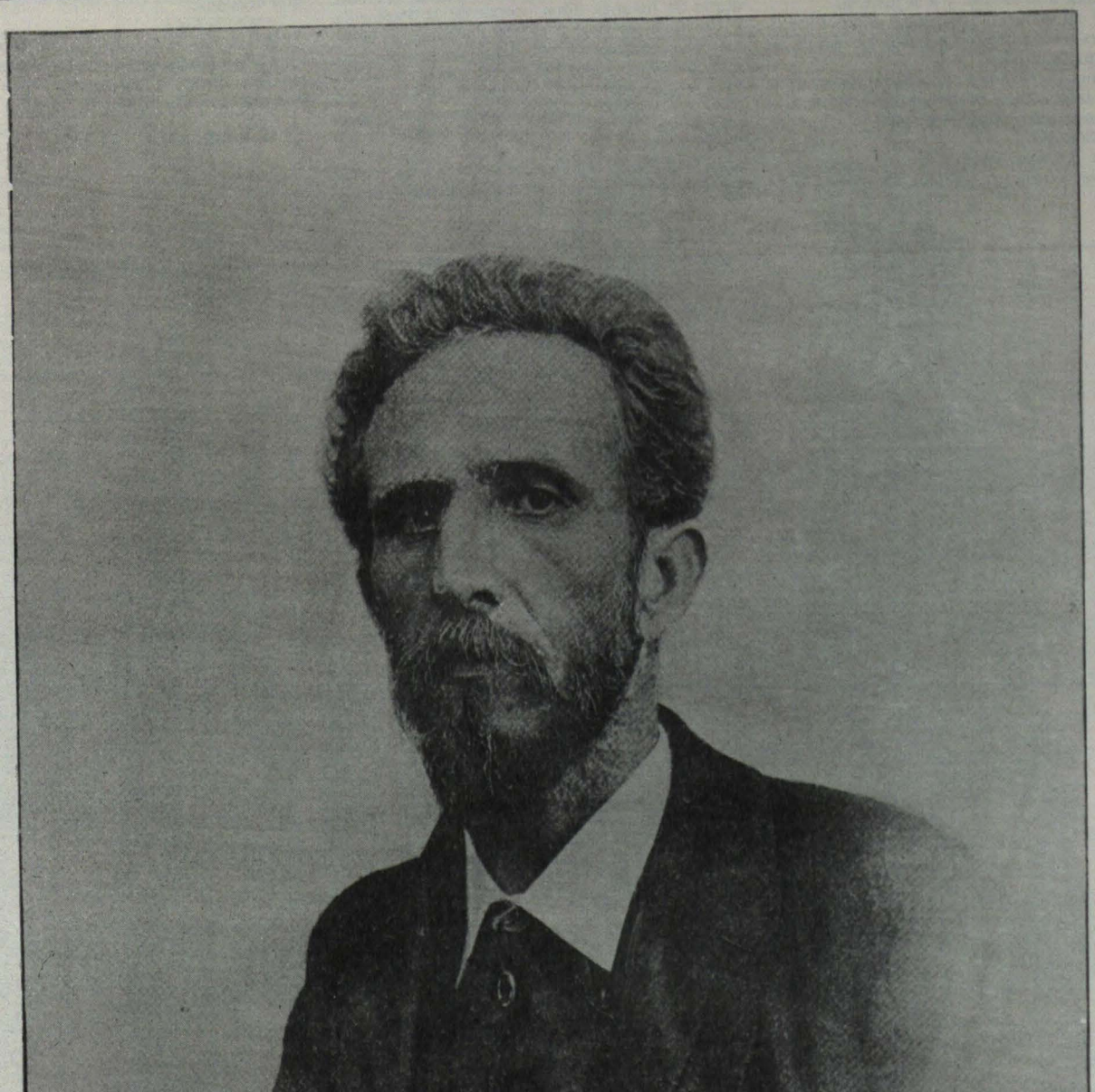
Encomiar el verdadero mérito, premiar la virtud y el talento y censurar el vicio; tal es el único medio de despertar el estímulo en el hombre, que una vez alentado por este impulso, investiga, concibe, produce, con mejor éxito, y acaso hasta quiere pasar los límites á que sus facultades alcanzan.

El alma abriga naturalmente la aspiración á la gloria, y cuando no ve recompensado sus nobles sacrificios, la decepción la desanima y atormenta.

Y por eso en nuestros días la imprenta, cual sonora trompeta de la fama, lleva, con admiración y respeto, por todos los ámbitos del globo, los nombres de aquellos cuyo talento, virtud y patriótico heroísmo, se han elevado á un nivel superior al de los demás hombres.

I

Tales ideas nos mueven á tributar homenaje asaz merecido á una de nuestras celebridades artísticas, cual es, conocido por todos, el señor Eloy Palacios, procurando mayormente, siquiera sea una frase débil por nuestra, que su nombre no



ELOY PALACIOS

permanezca oscurecido y que la protección y la recompensa lo alcen á un puesto más encumbrado.

Nació el señor Eloy Palacios el 27 de junio de 1847, en la ciudad de Maturín; su laborioso y honrado padre, el señor Félix Palacios, cuyo constante ideal fue dar esmerada educación á sus hijos, lo envió á Alemania á la edad de diez años. Una vez allí, se instaló en la ciudad de Münich, favorita de las bellas artes hace muchos siglos, con el objeto de estudiar el idioma y otras materias correspondientes á la instrucción primaria, para dedicarse después al dibujo y á la escultura, artes hacia las cuales se había sentido inclinado dssde sus más tiernos abriles.

A los quince años de edad entró á la Academia de Bellas Artes, donde quizá la modestia que lo distingue no le hizo sobresalir; lo cual no puede atribuirse á otra cosa, porque, como se verá más adelante, el genio y el talento artístico le son peculiares. Allí estuvo durante cinco años rozándose con los más calificados artistas de Alemania; allí adquirió el exquisito gusto que posee y se nutrió con positivos conocimientos.

II

Luego de haber cumplido veinte años, volvió Palacios á Venezuela con la plausible intención de recoger los cariños de su amada familia que ansiaba verlo en su seno después de tan larga ausencia. Pocos meses departió en compañía de sus respetables padres, porque los vehementes deseos que ellos tuvieran de ver coronadas sus anheladas y muy justas aspiraciones, unidas al gran interés que tenía él de acrecentar los conocimientos que poseía de escultura y dibujo, lo impulsaron á que volviese á Alemania.

Pero—imposición de contraria suerte—cuando veía acercarse los hermosos días que le habían de labrar en temprana edad risueño porvenir; cuando estaba próximo á conquistar fama y renombre en las naciones europeas, para gloria nuestra y legítimo orgullo de su familia, muere su padre, infortunio que lo obliga á tornar al lado de los suyos.

III

En 1873 se trasladó el señor Palacios á esta Capital, donde una vez que dejó conocer sus peregrinas dotes, alcanzó benéfica protección del Gobierno Nacional, que le confió varios trabajos y le nombró Director de la Escuela de Bellas Artes. Pero la envidia, eterna enemiga de todo lo grande, y la intriga, lóbrega escala por donde se asciende en reptílica posición derribando todo lo bueno, lograron malquistarle con el entonces Presidente de la República, haciendo comprender á éste que en uno de los monumentos, que á satisfacción y con alabanzas había entregado, el artista intentó poner en ridículo á la persona del Magistrado. Esta idea era de todo punto extraña al inteligente artista, quien bastante se esmeró á fin de presentar obras dignas de recomendarse, como en efecto lo fueron: ya que sólo una de ellas, vista de lejos, adolecía de un ligero defecto que se le escapó y que hubiera podido corregirse al habérselo advertido . . . . . .

. . . . . .

IV

Con las economías que había hecho, quiso irse á Europa en compañía de su corta familia; pero las circunstancias le desviaron de este camino, y lo lanzaron, pobre y abatido, á saborear el amargo pan de voluntario ostracismo en la isla de Trinidad.

En aquel extranjero suelo encontró acogida y se le admiró como artista. Su diestro cincel labró allí varios monumentos, uno de los cuales se ostenta galiardamente en el cementerio.

V

En 1890 vino el señor Palacios á Caracas. El Gobierno Nacional contrató con él una estatua en mármol del Doctor José María Vargas, para colocarla en el hospital que lleva el nombre de tan insigne varón. Al terminar el plazo estipulado, entregó la magnífica escultura al Gobierno, el cual la recibió lleno de satisfacción y regocijo. Esta obra alcanzó la aprobación de renombradas personas, peritas en el arte, y es hoy la admiración de los discípulos del eminente sabio, que ven en aquella estatua la verdadera efigie del gran maestro.

No ha mucho, trajo de Europa un sublime monumento en honor de la memoria de Ribas; de aquel que, después de haber sido intrépido guerrero y azote de los tiranos, fué inmolado en aras de la libertad.

Este monumento, compuesto de un grupo de tres adalides en actitudes bastante expresivas, es el que lo ha ascendido al pináculo de la gloria y ha hecho conocer su nombre como artista de señalados méritos en el mundo entero.

Los condiscípulos del señor Palacios en Alemania, que son ya entidades, reconocieron en el grupo de que venimos haciendo mención, una obra maestra y de verdadero valor artístico; de esta manera la han interpretado también autoridades de tanto peso como el señor August Thiersh, Arquitecto, Profesor de Orden de la alta arquitectura técnica de Münich y miembro permanente del Jurado de Bellas Artes de la misma ciudad. Este célebre artista se ha expresado en términos por demás honrosos para el señor Palacios, como puede verse en el número 6.704 de *La Opinión Nacional*.

Toda la culta sociedad de Caracas ha quedado plenamente satisfecha por este trabajo: la prensa en general le ha tributado cumplidos elogios.

El Gobierno Nacional, como es muy justo, ha gratificado al señor Palacios, condecorándolo con el Busto del Libertador en la tercera clase de la Orden, y también con una hermosa medalla de plata.

Ojalá encontrase siempre protección en nuestros Gobiernos para que de este modo enriqueciera nuestra escultura con monumentos como el de Ribas.

La Sociedad "Munchener Künstler Genos Senschaft." (Comunidad Artística de Münich) ha nombrado últimamente al señor Palacios miembro activo.

Caracas: 7 de marzo de 1892.

D. I. OJENES.

NUESTROS GRABADOS

Descendimiento de la cruz

Como se aproximan los días en que se celebra el cruento aniversario de la pasión y muerte del Redentor, publicamos hoy la copia de este célebre cuadro de Rubens.

Dr. J. M. Núñez Cáceres [Véase *La Venezoliada* que publicamos en la 2ª página.]

Ermelindo Rivodó [Véase Sección Biográfica.]

Eloy Palacios [Véase Sección Biográfica.]

Monumentos de la familia Ramella

Esta bella imitación del célebre templo griego cubre los despojos mortales de dos seres que fueron muy apreciados en la sociedad caraqueña y cuyos nombres siempre se pronuncian con respeto y cariño. D. Pablo Ramella fue padre de familia ejemplar, filántropo y hombre de trabajo incesante; su hijo que á su lado reposa fue excelente amigo, compañero fiel en la desgracia y ornamento social cuya súbita desaparición fue y es justamente lamentada.

Pareja desigual

Nuevo obsequio nos hace el amigo Méndez y Mendoza con el chistoso dibujo original á la pluma que en copia reproducimos hoy. Ese *ele i Li* vacuno es tan extremadamente original que podría muy bien sentarse que el asunto escojido por el dibujante es típico nuestro, pues su realización no se hallará en parte alguna del mundo conocido.

Hotel Americano

Es uno de los mejores de Caracas y montado á la europea. Sus clientes se nutren bien y reciben esmerada atención y cuido de su propietario el Señor Henrique Rodríguez D., quien siempre atento al bienestar de sus huéspedes vigila por sí mismo cuanto atañe al buen servicio del establecimiento que está encomendado á personas de reconocida competencia. El grabado señala también el establecimiento mercantil del Señor Pedro Palacios *La Maison Française)*, almacén de vinos exquisitos y muy bien surtido.

Gran Hotel

Ocupa éste la antigua casa en donde fundaron la primera posada notable de Caracas los señores José y Manuel Delfino, de quienes tan buenos recuerdos se conservan, tanto aquí, como en La Guaira y que refaccionada hoy, con todos los adelantos modernos, bajo el nombre de *Gran Hotel*, compite por su lujo y esmerada asistencia con los mejores de la capital.

Interior de la Iglesia del Santo Sepulcro—Jerusalem

. . . . . .

La parte principal del Templo es la Rotonda que termina en cúpula abierta como el Panteón, debajo de esta cúpula se ha erigido la capilla que contiene el Santo Sepulcro, diríase una iglesia en miniatura de piedra blanca profusamente ornamentada y que termina en una cúpula en forma de corona. En su interior hay dos pequeñas capillas, la primera que se conoce bajo el nombre de la capilla del Angel y que se supone sea el lugar donde el Angel se sentó después de haber rodado la piedra que cubría el Santo Sepulcro —también se encuentra allí la piedra,—y la otra la capilla del Sepulcro en la cual se entra por una puerta muy baja. Es una bóveda de 5 pies por 7 la tumba en sí cubierta por una loza de mármol blanco, ocupa toda la parte de la derecha. Sobre ella cuelgan 40 lámparas de oro y plata continuamente encendidas; la entrada y salida de peregrinos es incesante, arrastrándose de rodillas, cubriendo de besos el mármol frío, y bañándolo con lágrimas y retirándose luego de espaldas y siempre de rodillas. Se asegura que la capilla fué cortada dentro de la roca, pero á la vista no hay ninguna partícula de piedra, todo, todo, es mármol: piso, paredes, techo, sepulcro.

Mercado de Caracas

Gran diferencia entre lo que fue y es hoy nuestro principal mercado. No van corridos diez años, y la transformación es completa, así en su aspecto exterior como en la calidad y número de los frutos y comestibles que allí se comercian. Antes no se encontraban en él sino aquellos artículos de absoluta necesidad para la vida, como las carnes y manjares de ventorrillos, y ya hoy vamos allí á comprar flores y frutas de toda suerte, y más que eso, baratijas de todo linaje de las que son propietarios la andante turconería que nos ha invadido, y á la que asiste perfecto derecho [dada nuestra libertad de industrias] para comerciar en esa clase de degenerados géneros mercantiles.

Falta aún á nuestro mercado el aseo que es de requerirse en establecimientos como ese, y una que otra mejora esencial que algún día ha de venir. La vista que hoy publicamos es tomada por el suroeste y es precisamente el punto en que se reunen las bestias que hacen el tráfico entre Caracas y las parroquias foráneas.

Plaza de San Francisco (MARACAIBO)

Seguiremos dando á conocer á nuestros lectores aquellos lugares de la República que como esta plaza, reunan condiciones de belleza ó representen interés histórico ó adelanto de cualquiera suerte.

Música

MISS HELVETT.—Valse tomado de la afamada opereta que ha hecho correr á oirla á todo París, durante 600 noches consecutivas.

EL SERMON DE LA MONTAÑA

Y el hombre á quien seguía
siempre un inmenso pueblo, que su extraña
predicación oía,
con rostro melancólico subía,
paso á paso, buscando la montaña.

Y allí la faz volviendo,
solemne y triste, al pueblo que le invoca,
su autoridad sintiendo,
lleno de amor prorrumpe al fin diciendo,
miel destilando su divina boca:

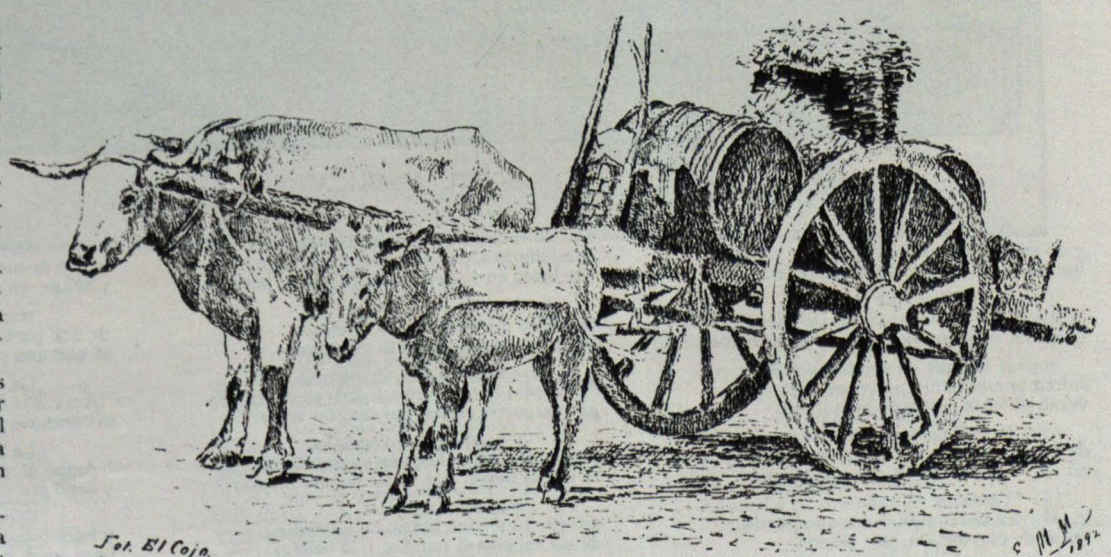
¡Oh! bienaventurados
los débiles de espíritu; porque éllos
en el reino de Dios serán contados.

¡Oh! felices aquéllos
mansos de corazón, que desde el mundo
yá de la gloria alcanzan los destellos.

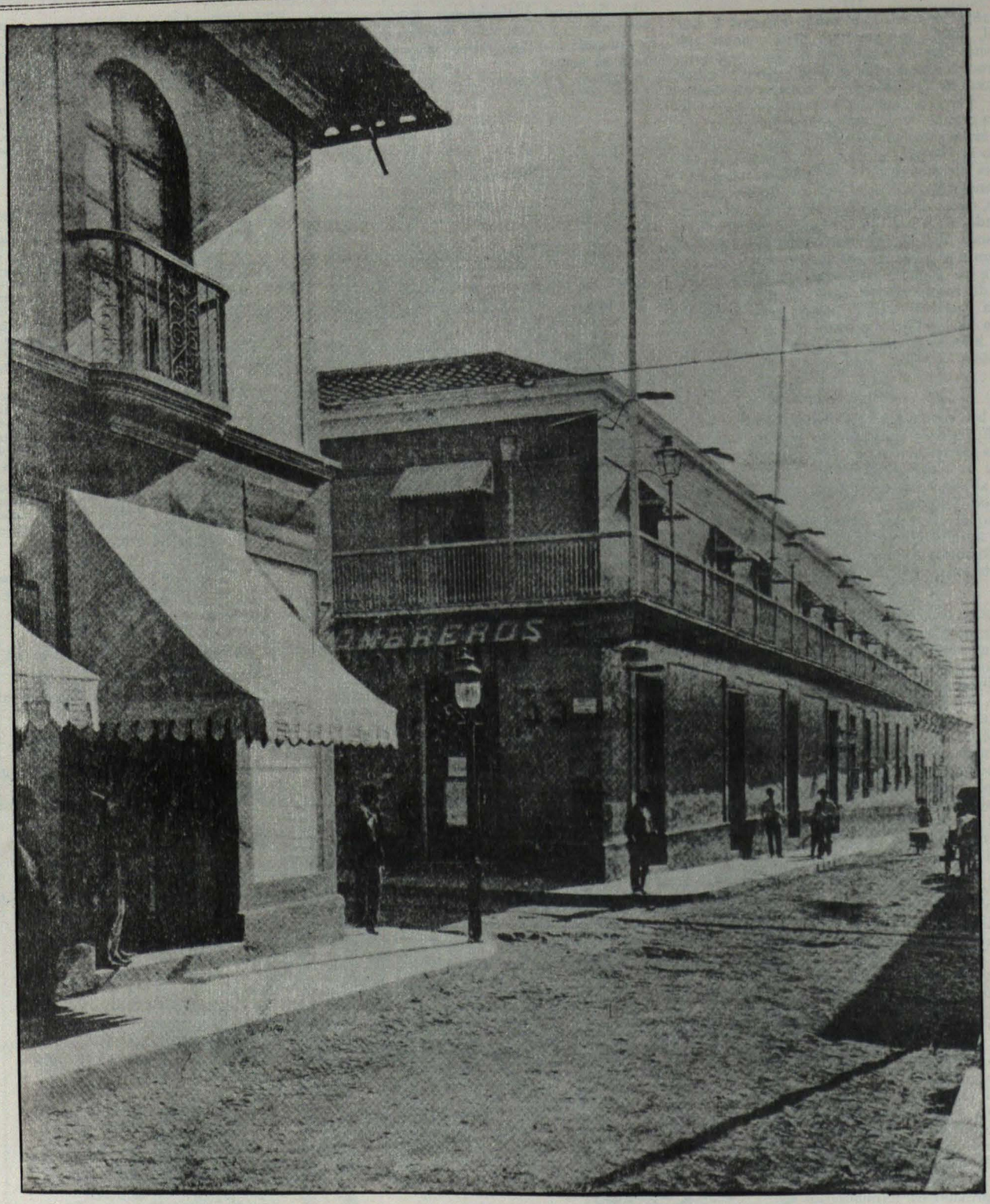
Los que en penar profundo
lloran antes que propia ajenas cuitas,
consuelo habrán y gozo sin segundo.

Y las almas benditas
que aspiran al perdón y la concordia,
en Dios tendrán disculpas infinitas.

Y habrán misericordia,
mirando á Dios, los limpios de conciencia,
que aborrecen el vicio y la discordia.



PAREJA DESIGUAL (*Dibujo á la pluma por Eugenio Méndez y Mendoza*)



HOTEL AMERICANO

Y los que en penitencia
y en sed y en hambre de justicia viven,
hartos serán, de Dios á la presencia.

Y aquéllos que reciben
la paz como un tesoro, hijos del cielo,
viven en Dios, porque á su Dios conciben.

Y los que en sombra y duelo
sufren por la virtud persecuciones,
verán al fin la patria de su anhelo.

Si os llueven maldiciones
de un mundo avieso por la causa mía,
no en vano esperaréis mis galardones.

Vosotros este día
la sal y luz del mundo sois, que pueda
librar de corrupción, dar alegría.

La antigua ley os veda
quitar la vida al prójimo: yo añado:
ni injuriar á un hermano se os conceda.

Sabéis que fué imputado
el adulterio á crimen; pues yo os digo,
que hasta en su pensamiento hay ya pecado.

Y si de mal castigo
puede tu ojo derecho ser pretesto,
saca-le, que tal ojo es tu enemigo.

La ley os manda aquesto:
"Cumplid lo que juréis;" pero yo os mando
que no juréis jamás por ningún testo;

y ni al cielo invocando,
porque allí reina Dios en su grandeza;
ni por la tierra, que es su asiento blando;

y ni por tu cabeza,
porque tú mismo hacer no lograrías
de un cabello el tamaño ó la belleza.

Oíd las palabras mías,
y cuando habléis hacedlo llanamente,
sí, sí; no, no; que en lo otro hay ya falsías.

Dice la ley vigente,
la ley de hierro: "Pague ojo por ojo,"
y añade en su rigor: "diente por diente;"

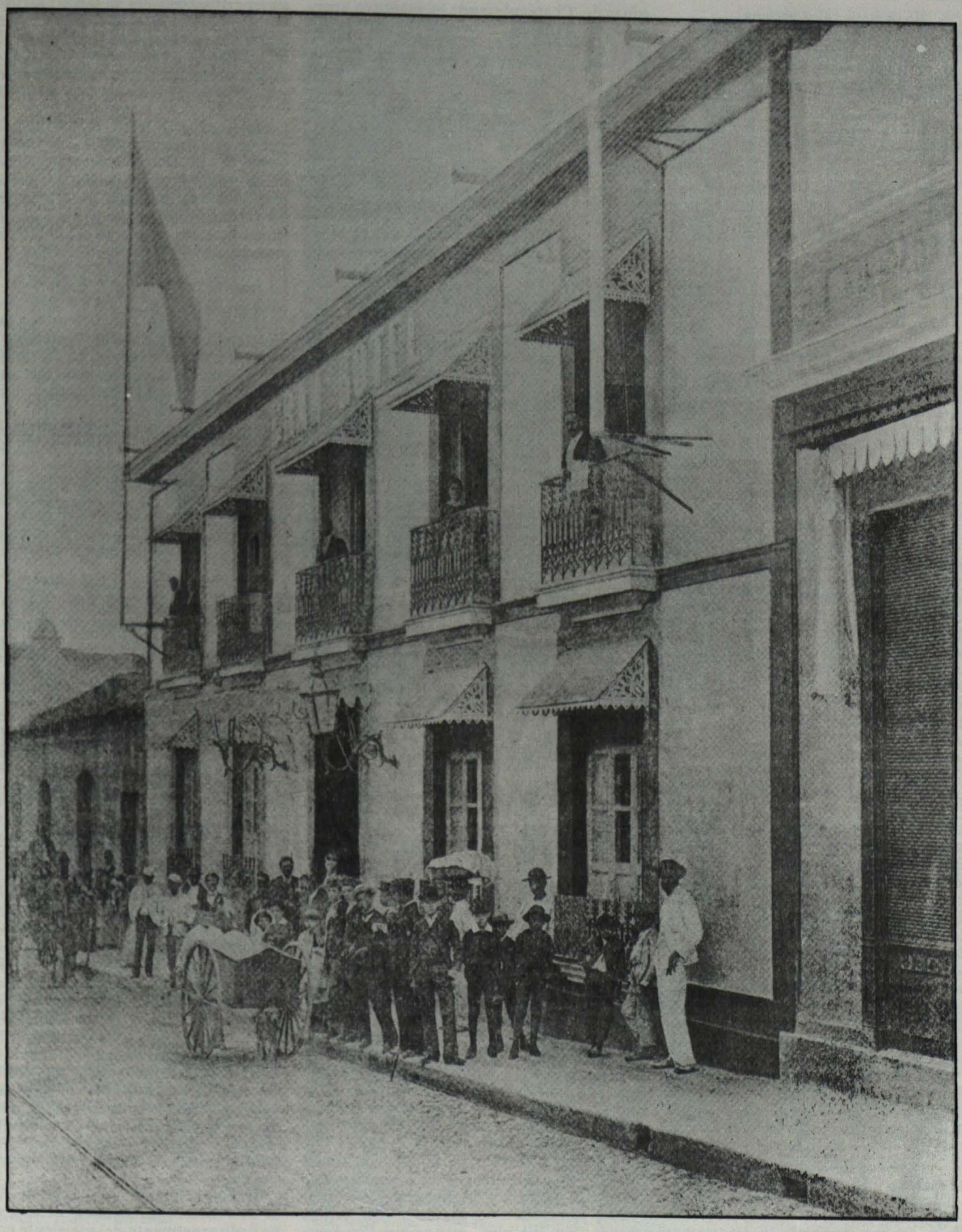
mas yo os pido el sonrojo
de que paréis también la otra mejilla
al que una ya os marcó, ciego de enojo.

Os dice la cartilla:
"Ama sólo á los tuyos, y detesta
al contrario;" y yo advierto: eso es mancilla.

La ley divina es ésta:
"Amad al enemigo, al que os infama,
y orad por el que oído al crimen presta."

Dios sus bienes derrama
y hace que nazca el sol y el cielo riegue
para aquél que le insulta ó que le ama.

Que vuestro amor le ruegue,
no como los hipócritas, á gritos,
sino en voces que él sólo á oírlas llegue.



GRAN HOTEL

Si le invocáis contritos,
pocas palabras bastan; que él no ignora
vuestras necesidades y apetitos.

Basta decir al que ora:
"Padre, cuya bondad la gloria crea,
bendito el nombre tuyo en cada hora:

"tu reino el mundo vea,
y hecho y estable tu querer divino
en cielo y tierra por los siglos sea:

"danos el pan mezquino
que ha menester el cuerpo quebrantado,
ya que seguir es ley este camino:

"perdona mi pecado,
que yo también perdono á mis deudores
y aparta los peligros de mi lado."

No os perturben temores
de cómo pasaréis el nuevo día
que ha de venir mañana: ved las flores

que el campo hermoso cría,
si vestidas están,—¿y qué trabajan?
Ved las aves, que alegres á porfía,

los racimos desgajan
de semillas y frutas, y, cantando,
suben al cielo y desde el cielo bajan.

No os aflijáis pensando
que valéis menos que la flor, ni menos
que el pajarillo agreste; id apartando

los afanes terrenos;
buscad primero á Dios en sus bondades,
y mirad otros bienes como ajenos.

Pasarán las edades;
los cielos pasarán con su alegría,
la tierra con sus locas vanidades;

mas la palabra mía,
firme desde el principio hasta hoy que dura,
nunca habrá de pasar, ni hoy ni otro día.

No os atraiga á su anchura
la abierta senda que al infierno toca:
la angosta, que á Dios guía, es la segura.

Quien oye de mi boca
la palabra, y en hechos la mantiene,
cierto que ha edificado sobre roca:

cuando la brisa viene,
y aunque el turbión furioso la acompañe,
temor ninguno de sus iras tiene;
que al que se apoya en mí no hay quien lo dañe.

Y Jesús concluía,
del monte descendiendo: en turba ufana
la gente le seguía;
y aclamando su nombre repetía:
"¡hosana al hijo de David, hosana!"

XXIV

Nueva predicación, sin duda, es ésta,
que viene á involucrar cuanto se ha dicho;
y que en sus prescripciones manifiesta
ó la fuerza de un Dios ó su capricho.

¿Amar al bueno?—¡bueno!
¿pero amar á un malvado—¡qué doctrina!
Al amigo se le abre todo el seno,
y al otro . . . se le da contra una esquina.

ERMELINDO RIVODÓ

CRONICA LITERARIA

Es cosa muy interesante en la historia de la literatura observar cómo algunos escritores que fueron mal comprendidos y hasta desconocidos por sus contemporáneos, determinan más tarde un movimiento intelectual fecundísimo y ponen en tormento á la crítica cuando ésta pretende fijar los caracteres diferenciales y pesar el legítimo valor de sus obras. Tal ha sucedido con Stendhal (Henri Beyle).

Balzac, Sainte-Beuve, Merimée, Taine, Zola, Bourget, para no citar más que á los críticos célebres, han expresado juicios muy diversos y hasta contradictorios. De manera que está todavía por hacer la crítica definitiva de aquel ingenio originalísimo que ha tenido la rara suerte de ser apasionadamente discutido en todas las escuelas literarias.

Recientemente dos escritores de temperamentos muy distintos y pertenecientes á pueblos y escuelas diferentes se han propuesto al mismo tiempo definir el ingenio de Stendhal y determinar el valor de sus obras. Quizá interese á los lectores de esta Revista conocer en resumen sus respectivos juicios.

El último volumen de la serie, titulada *Les grands écrivains français* está consagrado á Stendhal por Eduardo Rod, crítico, novelista (y hasta creo que profesor en Ginebra) muy aplaudido hoy en los círculos literarios franceses.

Este autor se esfuerza preferentemente en descubrir los lados flacos del carácter de Stendhal y en demostrar la medianía de sus obras.

Es cosa bien sabida que Stendhal no fue nada bondadoso para con los hombres célebres de su época ni para con la literatura de su patria, y qué, por manía ú orgullo exagerado, creyó sobre todo en la excelencia de sus propias teorías y producciones,—bien que en esto último apenas si se diferencia de los demás escritores y artistas, inclinados siempre á ver sus sombras al través de vidrios de aumento. Pero en estas circunstancias se funda principalmente Eduardo Rod para trazar el bosquejo siguiente:

«El *beylismo* encerró á Stendhal en el círculo estrecho de sus certidumbres negativas y estériles; le impidió presentir ninguno de aquellos problemas que pasaban como vientos proféticos en las grandes páginas de Chateaubriand; le mantuvo apartado de aquellos sentimientos poderosos que trasportaban á Lamartine, á quien él vacilaba colocar por encima de Beranger; privó sus pasiones del alma misteriosa que las ensancha; privó su voz de las sonoridades dolorosas que constituyen su armonía; multiplicó sabiamente sus pequeños placeres de corazón, sus pequeños goces de espíritu, y al mismo tiempo le mantuvo fuera de la verdadera vida así del corazón como de la inteligencia; le forzó á esparcirse en fútiles intrigas, en notas sin consecuencia de turista ocioso, en investigaciones incompletas de erudito de ocasión ó de historiador de pacotilla, en menudas satisfacciones de dilettante ordinarísimo.»

Como requisitoria todo eso será elocuente; pero como crítica, casi en cada frase hay una injusticia ó una inexactitud. Eso es desconocer precisamente el carácter y el ingenio peculiar de Stendhal, que tuvo el mérito genial de librarse casi siempre de las exageraciones de la moda y saber resistir el lirismo vagabundo que arrastraba á Chateaubriand, á Lamartine y á Hugo. Con su sinceridad absoluta, con el estudio de sus propias sensaciones, con su antipatía hacia las vulgaridades académicas, con su empeño en iluminar los hechos históricos y explicar los medios sociales, Stendhal fué un precursor del espíritu investigador y positivista de nuestra época.

Podrá tacharse de manía deplorable, y lo fué en efecto, aquella suya de mostrar un desdén completo por el estilo artístico; pero no partir de allí para negar el vario y profundo fondo estético de *Le rouge et le noir* y de la *Chartreuse de Parme*. En la esfera de la moral privada podrá criticarse ciertos excesos de su vida: pero es injusto regatearle el elogio al considerar la honrada independencia de su juicio en materia literaria, la observación genial de que hizo gala en el libro de *El Amor* y el perspicaz ingenio que chispea en sus memorias de viaje.

Cuánta mayor fecundidad, cuánta más fuerza creadora en el dilettantismo de Stendhal que en este otro dilettantismo superficial y voluble en que se complacen los críticos de la familia intelectual de Eduardo Rod!

Y lo más curioso del caso es que el dilettantismo superficial de la crítica francesa contemporánea tiene su origen en la influencia misma de Stendhal, aunque con la distinción esencial de que Stendhal, fue un dilettante de genio y el neo-stendhalismo, á falta de originalidad creadora, se conforma con la agudeza chispeante y la paradoja improvisada. Sería curioso estudiar desde este punto de vista el eclecticismo de Anatolio France, por ejemplo, que declara que el «buen crítico es aquel que refiere las aventuras de su alma al través de las obras maestras» y el impresionismo de Julio Lemaître y de sus numerosos discípulos franceses... é ingleses. Un crítico inglés, Mr. Walkley, dice en sus *Playhouse Impressions* que uno de los objetos del arte de apreciar las obras maestras es encontrar argumentos en pro y en contra igualmente buenos!...

Muy otra y de mayores quilates es la crítica que de Stendhal hace Menéndez Pelayo en el tomo V, que acaba de publicarse, de su monumental *Historia de las ideas estéticas en España*.

(Permítaseme un paréntesis, aun á riesgo de desaliñar todavía más estos apuntes. Discúlpeme la circunstancia de que rara vez tiene uno ocasión de hablar de obras notables españolas. Mi admiración hacia el insigne crítico español es tanto mayor cuanto que leyéndole no experimento la penosa sensación de encontrar el castellano mucho más pobre de expresiones adecuadas al pensamiento moderno que el inglés, el francés y el italiano. Qué habla tan rica la del crítico de las ideas estéticas! Qué asombrosa facilidad en encontrar la palabra, la frase y la imagen que den forma al pensamiento y lo adornen! Con cuánto arte sabe modernizar el giro arcáico y con cuánta oportunidad apela al neologismo indispensable!... La actual pobreza intelectual de España, la ignorancia en que muchos vivimos de la riqueza intelectual de la América latina nos obliga á alimentarnos siempre de las literaturas extrangeras y hasta á pensar en idiomas extraños, lo cual aumenta la dificultad de manejar con desembarazo y elegancia el idioma nativo. Menéndez Pelayo está libre de tal achaque. El dice que «nunca ha acertado á pensar más que en castellano y que no sabe leer un libro extranjero sino traduciendo mentalmente.» Lo cual explica el que las formas de otras lenguas no vengan á enturbiar la pureza de su estilo. Hombre feliz!)

En el estudio que de Stendhal hace Menéndez Pelayo es preciso distinguir dos cosas: la observación, casi siempre exacta, del crítico de estética y el apasionamiento, rara vez disculpable, del filósofo y moralista ortodoxo.

Los pensadores ortodoxos sienten profunda antipatía hacia Stendhal más bien por sus ideas y por el asunto de sus obras que por los caracteres negativos de su temperamento literario. Muchos, y entre ellos Menéndez Pelayo, condenan *Le rouge et le noir* no porque esté literariamente mal escrito sino porque Julián Sorel es un monstruo moral, una excepción, una *curiosidad cerebral*, como ha dicho Zola. Pero ¿por qué negar la realidad á los caracteres excepcionales? ¿Y por qué impedir á un autor que los estudie? Exijirle á un literato que no estudie más que los caracteres normales (previamente habría que definir cuales son estos) es como exijirle á un fisiólogo que no estudie las funciones de la vida sino en los organismos sanos, desdeñando siempre los enfermos. ¿Ni por qué hacer depender el arte del carácter moral ó inmoral de los personajes? Por este camino se iría derechamente al arte académico, convencional y mutilado.

¿Ni por qué atribuirle á un solo género de filosofía, á la filosofía espiritualista, la posibilidad de armonizarse con la verdad e inspiración artística?

Menéndez Pelayo afirma que las ventajas del ingenio de Stendhal «estaban contrapesadas por su pobrísima filosofía que le llevaba á negar todo carácter absoluto á la idea de belleza y á exijir en única ley y norma de arte el relativismo de las sensaciones.»

Ya en el segundo volumen del tomo IV de su *Historia* Menéndez Pelayo se había burlado cruelmente del excelente ensayo de Eugenio Veron y llamádolo «libro baladí» ¿Por qué no afirmar desde luego paladinamente que la ciencia y la estética son cosas contradictorias, ó que la estética no es ciencia? Si los correligionarios de Menéndez Pelayo fuesen gente lógica, allá irían á parar. Pero al mismo tiempo son artistas y prefieren contradecirse, ó saltar por encima de la contradicción para caer en campo menos peligroso.

Menéndez Pelayo reconoce francamente varios de los méritos sobresalientes de Stendhal: su distinción entre el clasicismo y el romanticismo, que es ya moneda corriente

en la crítica literaria; su previsión de la teoría experimental de la música; la originalidad de muchas de las ideas expuestas en la *Historia de la Pintura*, ideas que «han logrado fortuna y constituyen, hoy el fondo de la estética positivista.» Que mayor elogio?

«Sus opúsculos de crítica literaria—agrega—son muy estimables: están libres casi de las impertinencias que hay en los de pintura y viajes, y el principal defecto que se les puede poner es que abundan en ideas que, siendo entonces nuevas, son hoy patrimonio de todo el mundo; pero esto mismo prueba que eran racionales y sensatas, lo cual no es pequeño elogio tratándose de Beyle..... No es fácil que los libros de Stendhal vuelvan á caer en la categoría de rarezas: están preñados de ideas buenas y malas, y sólo el libro sin ideas es el que definitivamente muere»...

Uno de los contadísimos puntos en que coinciden los estudios de Menéndez Pelayo y de Eduardo Rod es observar que la influencia de Stendhal tiende á desaparecer ó empieza á disminuir.

Paréceme que debiera hacerse una distinción esencial. Si es cierto que la influencia literaria de Stendhal decae, aunque podría alegarse en contra que una de las escuelas literarias más florecientes hoy es la de los *psicólogos*, con Pablo Bourget y Mauricio Barrés á la cabeza, y que estos son discípulos fervorosos de Stendhal,—no sucede lo mismo con su influencia filosófica que continúa viva y tenaz. El gran filósofo Taine puede decirse que tomó su método de Stendhal, y ya se sabe qué grande influencia ha ejercido y ejerce Taine á su vez en el movimiento intelectual de la Francia contemporánea.

Y aquí, para terminar, una observación personal. La crítica se complace en juzgar á Stendhal desde el punto de vista literario, sin insistir deliberadamente sobre las cualidades del pensador. Sinembargo, Stendhal, no obstante haber escrito novelas, fué más bien un filósofo que un literato; y esto explicaría en parte su antipatía hacia el estilo artístico.

Mateo Arnold observa (*Essays in Criticism*) que «el genio literario creador no se muestra principalmente en descubrir nuevas ideas, tarea que corresponde más bien al filósofo» El genio de Stendhal aparece ante todo en su método de observación y en sus ideas. Sus obras literarias, especialmente sus novelas largas, no pueden satisfacer el refinadísimo gusto actual por los primores de la forma; pero su método por incompleto que sea, y sus ideas, por más dispersas que se encuentren en todas sus obras, son al fin y al cabo el método é ideas predominantes en nuestra época. Y en esto consiste sin duda alguna el mejor título de Stendhal á la admiración de la posteridad.

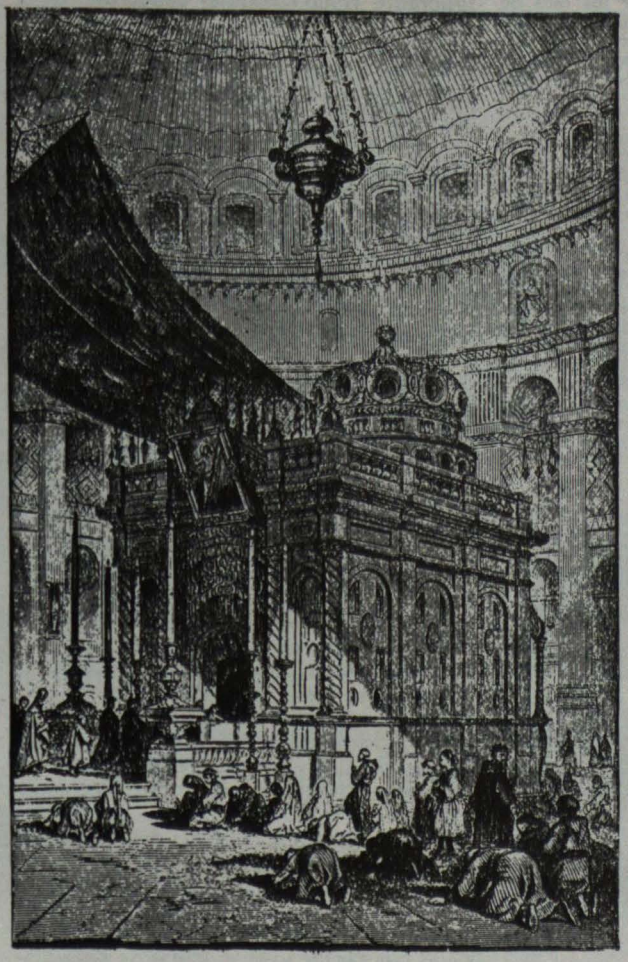
JOSÈ GIL FORTOUL

Southport: febrero de 1892.

LA VIA DOLOROSA (*)

El primer día de nuestra llegada á Jerusalem salí muy de mañana para visitar la iglesia del Santo Sepulcro. Observaba yo con curiosidad llena de emoción hasta las más ligeras menudencias de las calles y de los edificios que veía por la primera vez. La población de Jerusalem se encontraba ya fuera de sus casas con motivo de las faenas de la mañana. Muchos peregrinos discurrían acá y allá,

(*) De la obra "Recuerdos de una peregrinación" por el Pro. Dr. Juan B. Castro, publicada en 1887, tomamos el siguiente artículo.



INTERIOR DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO

ávidos como yo, de visitar los sitios más venerables de la santa ciudad.

—Venid á ver la Vía Dolorosa, me dijo una piadosa señora que iba con muchas otras en la peregrinación.

—Cómo la conocéis? le dijimos mi compañero y yo.

—He estado ya en Jerusalem, nos contestó, en otra peregrinación, y conozco muy bien todos los lugares de la ciudad.

La seguimos profundamente impresionados. Ibamos á recorrer por primera vez el camino de sangre por donde pasó Jesucristo para ir desde la casa de Pilatos á la cima del Calvario: camino lleno de misterios, en el cual están marcados por el amor los pormenores, consignados los recuerdos del día en que el Salvador pasó por él, llevando la cruz que había de ser el altar de la Redención.

A poco andar la señora nos dijo: estamos ya, en la Vía Dolorosa."

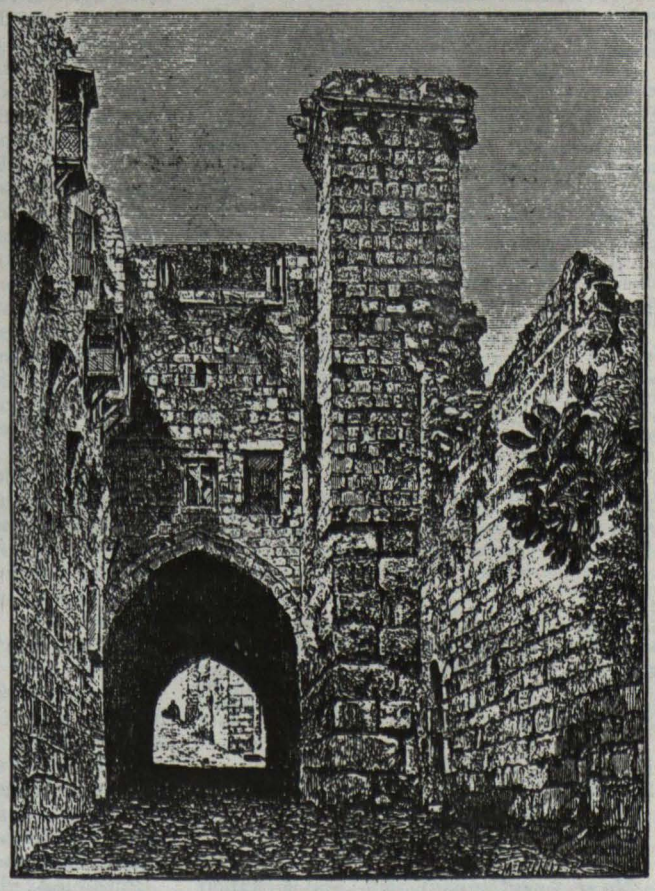
Yo hubiera querido encontrar monumentos que perpetuaran la gratitud de los hombres hacia el que quiso redimirlos á costa de tantos dolores y tantos oprobios; hubiera deseado encontrar aquella Vía perfumada con el sagrado incienso que rodea los altares, resonando con el cántico de las almas que allí fueron redimidas, consagrada únicamente á la oración, como la vasta nave de un templo, como sagrario de santísimas memorias.

Pero no es eso la Vía Dolorosa: se necesita ser conducido como lo fuimos nosotros, por quien la haya visitado antes, para no confundirla con cualquiera otra calle de Jerusalem. En las avenidas que forman la Vía Dolorosa no hay mármoles, no hay templos, no hay lámparas que simbolicen la constancia de la fe y del amor; no hay más que una serie de calles en todo semejantes á las otras de Jerusalem, pero calles que guardan bajo ruinas y polvo seculares, las huellas benditas del que vino á buscar con su propio sacrificio la oveja descarriada.

De todos los puntos del Universo acuden, hará pronto dos mil años, á besar aquellas huellas, á contemplar con mudo estupor aquella Vía, á postrarse y bañar con lágrimas de dolor cada una de aquellas estaciones: de modo que lo que ha faltado á la Vía Dolorosa en decoración y en ornato material, le ha abundado en oraciones fervientes, en sacrificios por ir á visitarla, en votos que se elevan de allí constantemente de millares de corazones á quienes sacude con violencia por el arrepentimiento la vista de aquellos recuerdos de nuestra Redención. Tales plegarias, tales lágrimas, tales votos y tales sacrificios son allí el incienso, el templo espiritual, las lámparas invisibles que iluminan, día y noche, aquellas calles de inmortal memoria.

La Vía Dolorosa no guarda solamente los recuerdos del Viernes Santo, sino que ha sido también teatro de lucha generosa, á veces formidable, sostenida contra el fanatismo judío y contra el musulmán durante muchos siglos, para conservar por sobre todas las dificultades y furores el recuerdo de las dolorosas estaciones. Esto explica porque la Vía Dolorosa no contiene ningún monumento visible que anuncie el paso de Jesucristo por ella. Esta estación está indicada con algún número furtivamente grabado en la pared; aquella con algún pedazo de piedra incrustado en el muro; esotra con destrozada columna echada en el suelo para que llame menos la atención; y donde pudo erigirse alguna capilla, lo fué de manera enteramente oculta, con dimensiones estrechísimas y sin ninguna señal que la manifestara en lo exterior.

Cada signo de estos, de tan poco valor y coloca-



VIA DOLOROSA.— RUINAS DE LA CASA DE PILATOS

do para no ser distinguido sino por los ojos de la fe, representa, sin embargo, una larga lucha, en la que el musulmán ó el judío se empeñaban por borrar el recuerdo, y el cristiano por volverlo á colocar con nuevas precauciones y con esperanza de mejor éxito.

Al fin el judío y el musulmán se cansaron: el amor triunfó de los odios más profundos é inveterados, y hoy se recorre sin obstáculo la Vía Dolorosa y se visitan sus estaciones sin temor. Treinta años atrás habría sido peligroso para un peregrino haber manifestado sus impresiones exteriormente al recorrer aquellas sagradas calles.

Figúrense pues, nuestros benévolos lectores, cuáles serían nuestros sentimientos y cuánto nos impresionarían las palabras breves de la señora que nos conducía, y se limitaba á decirnos: "Esta es la primera estación—Esa es la puerta judiciaria —Ahí dentro está la capilla de la Verónica--Aquí encontró á su Santísima Madre." Hubiéramos querido permanecer postrados y sumergidos en nuestras reflexiones en cada uno de aquellos lugares. Recordaré siempre que á la mitad de la Vía Dolorosa encontré dos jóvenes seglares de la peregrinación que venían rezando el Vía-Crucis con edificante piedad.



DE LA CASA DE PILATOS AL CALVARIO

En Jerusalem no hay respeto humano: allí se postran todos según su devoción en las calles, en las plazas, en lo más descubierto de los templos; se levantan las manos al cielo, se ora con los brazos en cruz, se llora, sin que nadie crea que se deba parar en ello atención. Todos, hasta los enemigos del cristianismo, reconocen hoy para la humanidad el derecho de orar allí públicamente y de manifestar su fe como mejor plazca á cada uno.

Hubo en la peregrinación un día solemnísimo, el día en que todos recorrimos la Vía Dolorosa en procesión, postrándonos en cada una de las estaciones y escuchando en ellas palabras fervorosas y conmovidas, que parecían hacer revivir á nuestras miradas los misterios del Viernes Santo. Era un espectáculo de esos que no ofrece sino la Iglesia Católica, el de aquellos trescientos peregrinos arrodillados á lo largo de las calles, besando aquella tierra para ellos tan sagrada y queriendo condensar en un solo acto de amor y de dolor el testimonio de su gratitud hacia Aquel que los había amado hasta padecer en ellas tormentos y humillaciones indecibles.

La cruz que iba á la cabeza de la procesión y que fué la misma que nos acompañó desde Marsella fijada sobre la cubierta del navío, debe estar colocada para esta fecha en Lourdes como memoria de esta peregrinación, y en ella están grabados los nombres de todos los peregrinos.

Siempre que el tiempo y los ejercicios de la peregrinación nos lo permitían, yo le decía á mi compañero: "Vamos á la Vía Dolorosa;" y por eso todos sus pormenores han quedado grabados indeleblemente, como creo haya sucedido á todos, en mi memoria y en mi corazón.

La última vez que la recorrimos fué el viernes que precedió á nuestra salida de Jerusalem. Los Padres Franciscanos rezan en ella el Vía-Crucis todos los viernes á las tres de la tarde. Nosotros les acompañamos ese día y dijimos así nuestro adiós á la Vía Dolorosa.

Si nos fuera permitido volver á Jerusalem, no pasaría un momento después de nuestra llegada sin que fuéramos á recorrerla otra vez.

ARTICULOS DE COSTUMBRES

HIPÉRBOLE

No se imagine nadie que voy á hablar de retórica, que en achaques tales, soy tan ignorante como cualquier conocedor de la materia.

Ni ¿qué podría yo decir de esa figura, sino que sólo sirve para dar á la mentira aspecto de verdad, y á la verdad apariencia de mentira?

Voy á hablar de una costumbre generalizada entre nosotros los venezolanos, aunque no de invención nuestra, pues los tropos tuvieron su nacimiento allá en los tiempos primitivos.

Entra en la composición de la palabra, la preposición griega *hiper*, que envuelve idea de exceso, idea de algo que está más allá del significado del vocablo á que se antepone, lo cual prueba que la hipérbole tiene el oficio de exagerar, aumentando ó disminuyendo, según el caso, y según la conveniencia.

Y sabido es que puede existir en una palabra, como en todo un pensamiento. Su objeto no es otro que quitar á la verdad su resaltante brillo.

La hipérbole tiende á desfigurarlo todo, pecado éste que me atrevo á llamar hereditario, como el que se nos legó desde el Paraíso, donde, por virtud de una figura de retórica, dieron el nombre de manzana á una fruta que ni siquiera parecía manzana.

Sea como fuere, la hipérbole es una costumbre, como cualquiera otra, que está muy en boga, así en las regiones de la política, como en las falanges de literatos; así en los gremios de las industrias, como en los círculos sociales.

Esta costumbre tiene carta de naturaleza; pero falta averiguar si es perjudicial ó inofensiva y si influye, por modo alguno, en el ánimo, previniendo el juicio ó concepto que haya de formarse, respecto de las personas ó cosas de que se hable de una manera hiperbólica.

No quiero entrar en esas honduras: decidan los moralistas. Yo me limito á señalar la costumbre. Por otra parte, soy hombre de manga anchísima.

¿Tiene algo de risible la tal costumbre? Enhorabuena!

Pero ¿qué mucho que en la práctica lleguemos nosotros al ridículo, cuando Ariosto, el célebre poeta italiano del siglo décimoquinto, para pintar el valor guerrero de uno de sus héroes, llevó la hipérbole á la mayor altura de lo extravagante?

Dijo que el tal héroe, en la exaltación de la pelea, ignorando que lo habían matado, siguió peleando valerosamente, sin saber que estaba muerto.

Si pues Ariosto dió á luz tan monumental desatino, no es mucho, repito, que nosotros lancemos á los cuatro vientos, desatinos de idéntico calibre y hagamos de la hipérbole una costumbre que por divertida tal vez, se practica con sobrado desparpajo.

Ejemplos se encuentran á cada paso; y como esta costumbre atañe al lenguaje, yo la llamaría, si me lo permitieran, *vigor de locución*, así como se llaman costumbres sociales, costumbres morales, costumbres políticas las diversas prácticas de distintos géneros.

Vamos á ver! ¿Quién no sabe lo que es Caracas?

Caracas es, sin duda, una ciudad muy bonita, de agradable clima, situada en un valle delicioso circundada por vegetación exuberante, y en el cual, por sobre lechos de menuda arena, corren las limpias aguas de sus pequeños ríos.

¿No es cierto que Caracas es una ciudad, y nada más que una ciudad muy bella?

Pues bien! Por virtud de una figura de retórica, ha venido á ser *La Sultana del Avila*. Eso será tal vez porque nace al pie del cerro. Cualquier cosa del Avila podrá ser, porque se halla en un valle y necesariamente principia en el pie de la montaña.

Pero no me entra lo de Sultana, y me parece que el nombre encierra la mentira más estupenda.

Sultana, allá en la Turquía, es el título que llevan las queridas del Gran Señor, y no habiendo entre nosotros tal dignidad, ni grandes señores, y no siendo Caracas una mujer, ni mucho menos la querida de nadie, deduzco que el título que se la ha dado, sin dejar de ser muy lindo, es *hiperbólico*, *metafórico* y *estrafalario*.

También han llamado á esta ciudad: *Caracas la ilustre*, como quien no dice nada!

Visto está que ya no se nombra á ningún sér viviente sin aplicarle un *hiperbolazo* que lo eleva á las nubes.

Aplaudo la costumbre, porque ella nos levanta á los ojos de los que no nos conocen.

Escribió un poeta unos juguetes cómicos, en verso, por más señas, que gustaron ó no gustaron á los lectores. Pues allá le va! Ese poeta es: «El Bretón venezolano!»

Un escritor dió á luz unos artículos que tuvieron buena acogida. Pues allá le va el tiro de la hipérbole. Ese escritor es: «El Larra de Venezuela.»

Así, muy bien, para que sepa la Península que no envidiamos sus glorias literarias.

Un hombre pone el pie en la cubierta de un barco. Apenas se marea. Y puede llevar el barco á cualquier punto de la costa. ¿Por qué no ha de ser un Nelson? Y ¿por qué no ha de ser un Ney cada uno de nuestros generales? No habría sino la dificultad de que los habitantes de la República tuvieran el mismo nombre.

No se habla de ninguna empresa, de ninguna fábrica, sin decir que es *grande*.

Y así vemos que una zapatería ó una sastrería ofrecen al público, *gran* surtido de calzado ó *gran* surtido de ropa hecha. Vamos á ver esas cosas grandes! Nada! ni más ni menos que lo que se encuentra en cualquier zapatería no grande, ó en cualquier sastrería pequeña.

Pero no se puede negar que el calificativo es indispensable: omitirlo sería faltar á la costumbre.

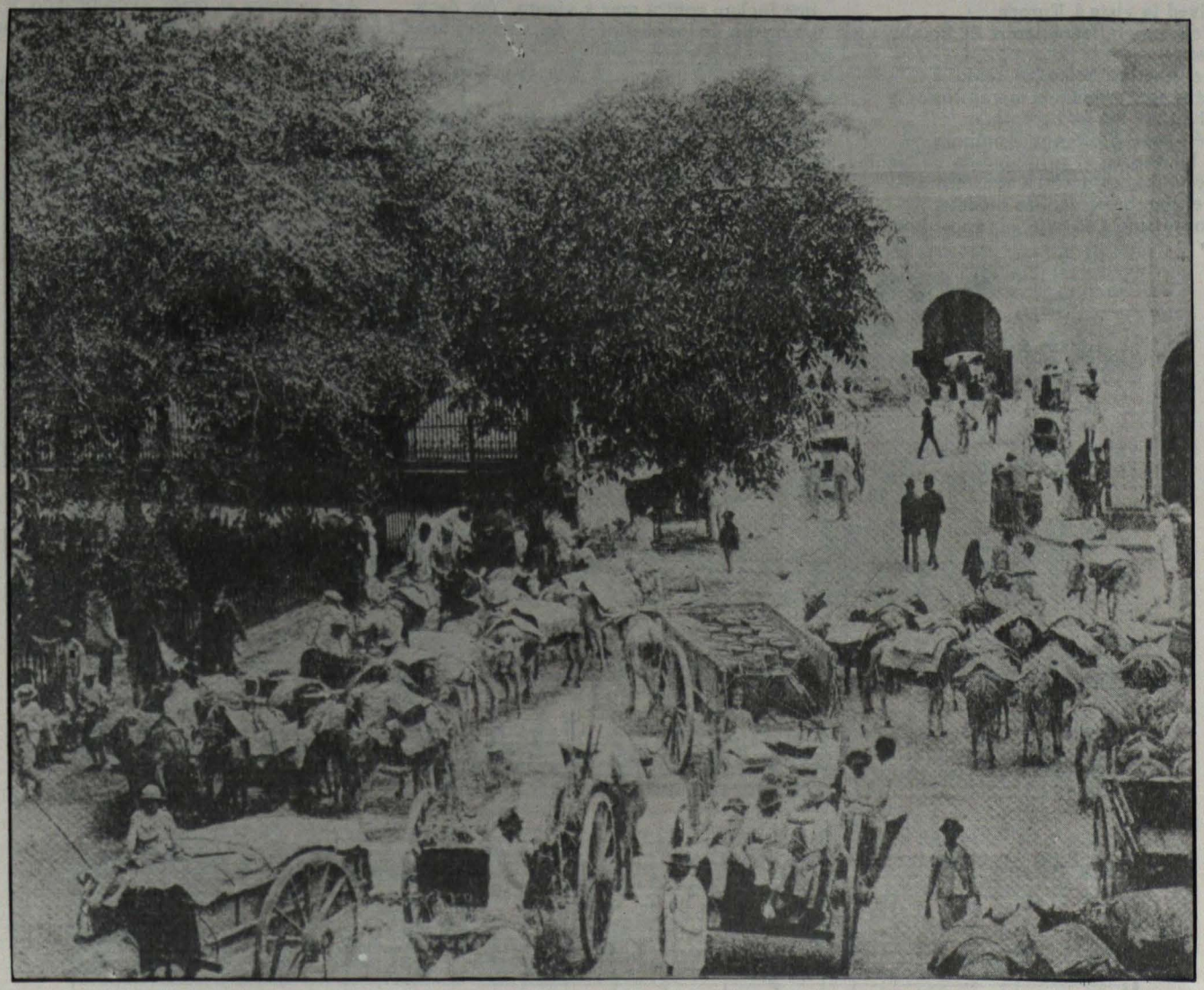
Dicen de un hombre cualquiera (como son todos, porque aquí en nuestra tierra, por más que se hagan aspavientos, todo el mundo es cualquiera, desde que nadie descuella en el conjunto) que es un sér privilegiado, un genio superior que brilla en la tribuna, que se magnifica en el combate, que lleva la victoria en el bolsillo.

Y el infeliz cree todo eso.

Y si cojemos á ese hombre y le quitamos el oropel de la hipérbole, queda siendo lo que siempre ha sido, esto es, un hombre que tiene el privilegio del desacierto; que tiene un tornillo de menos en el cerebro; que nunca ha brillado en ninguna tribuna; que nunca se ha magnificado en ninguna parte; que no tiene don de nada, ni aun siquiera don de gentes, y que no es, en fin de fines, sino un pobre infeliz enloquecido por la hipérbole, una diminuta *p* de breviario, como diría un Arzobispo, por no decir otra cosa, contra las conveniencias de su ministerio.

No hay orden posible allí donde todo anda trastrocado por la costumbre del incienso que da vértigos.

Eso dicen los viejos, incapaces de comprender el adelanto fabuloso del siglo.



VISTA DE LA PARTE SUR OESTE DEL MERCADO DE CARACAS

Pero no seré yo quien diga que cuando llamemos pan al pan y vino al vino y cuando desaparezca la costumbre de la hipérbole, principiará el reinado de la verdad y de la justicia, requisito de la honradez, base de la Libertad, condición de la República, según los susodichos viejos que no quieren salir de la rutina de llamar las cosas por su nombre.

No, yo no diré semejante desatino, primero, porque no soy viejo, y segundo, porque yo llamo orden el desorden ordenado de ciertas cosas.

Me gusta la hipérbole, y espero que se acuerden de mí los hiperbólicos, para que me saquen de la pequeñez en que ignorado vivo.

HÉRCULES

EL HAMBRE

Voy á alimentar con *el hambre* dos columnas de este periódico.

Si fueran columnas de nuestro ejército, me sería más fácil, porque ellas están muy familiarizadas con ese alimento.

Desconfío mucho de salir lucido con mi tema, porque no se expresa bien aquello que no se siente, y la verdad es que no siento hambre en este momento.

Quizá, siguiendo el país el camino que lleva, podrémos todos los venezolanos desarrollar este argumento con bizarría.

Hablo de hambre de comida, que en cuanto á otros géneros de hambre, estoy verdaderamente transido.

Tego hambre de paz, pero hambre canina.

Tengo hambre de orden, de justicia y de moralidad.

Tengo hambre de que se respete lo ajeno.

Tengo hambre de trabajar para mí: esta hambre me desvela.

Tengo hambre de Gobiernos nacionales y rectos, y de ciudadanos moderados y sin pasiones mezquinas.

En fin, tengo hambre del bien público.

Oh! estas hambres me tienen tan repleto, que temo reventar de una apoplegía famélica.

***

El hambre es como el viento, una fuerza que se siente y no se vé.

El hambre es agente del bien y del mal.

Sometida al freno de las leyes, produce efectos inestimables.

Salvaje, siguiendo el impulso de sus exigencias adquiere la fuerza del tigre ó la rapacidad del gato.

Conciudadanos! vamos á educar el hambre? ¿Quién regentará la cátedra?

—Se abre el concurso entre los que tengan práctica !!

—Aquí estoy yo, inválido de la Independencia.

—Yo tengo mejor título, porque soy servidor actual de la patria.

—Yo soy más idóneo, tengo un título de abogado.

—Soy agricultor ! pido el profesorado.

—Soy criador ! tengo preferencia.

—Soy artesano !

—Soy diputado de la oposición !!!

—Soy impresor.

—Soy acreedor del Tesoro público ! mis conocimientos son estensos!

—Soy víctima del concurso ! . . .

—Silencio señores ! son muchos para un solo empleo; eso tiene perdida la República. El Ministro de Hacienda dará la clase: nadie tiene mejores modelos para estudiar todas las formas del fenómeno.

—No sirve ! no sirve ! porque él no lo padece.

—Sí sirve, es magnífico, ninguno mejor; porque alcanzará el patronato del Gobierno, que tanto ha luchado, desde tiempos atrás, porque el hambre se consolide en el país. No puede negarle su protección el Instituto.

—Señor Ministro ! vamos á civilizar el hambre, agote aquí su ingenio, moralice el hambre, y habrá porque alabarle.

***

Veamos lo que es el hambre bien educada.

Volved la vista á Europa.

¿Véis esos talleres llenos de hombres laboriosos?

Es el hambre quien los reune allí.

¿Véis esos artefactos maravillosos?

El hambre los ha inventado.

¿Véis esos sabios que asombran?

El hambre es el principio de su ciencia.

¿Véis esas costumbres tan sóbrias.

Es el hambre quien las modela.

Aquí mismo ¿no véis algunos hombres, que luchan contra mar y viento, (es decir, en medio de los partidos), por sostener unas industrias sin porvenir?

Esa virtud heróica es hija del miedo al hambre.

Dios piadoso! dadnos diez años de hambre para hacernos buenos; que nadie tenga dos panes, para que no haya quien quiera arrebararle uno!

Venezuela necesita de esa pasantía para ser feliz.

Así verémos al ócio, avergonzado y cobarde, para pedir amparo en las tiendas de la industria.

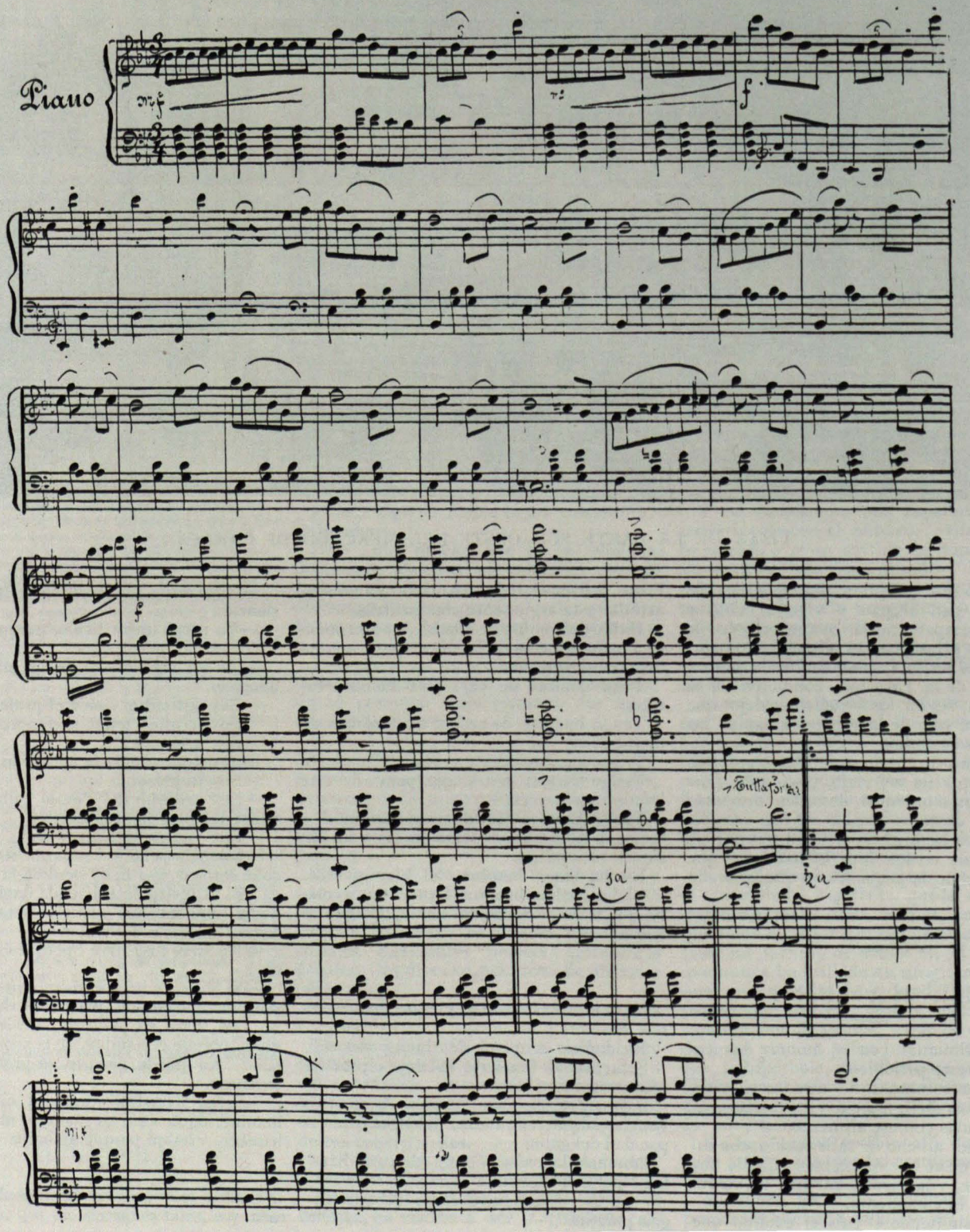
Veamos lo que es el hambre salvaje.

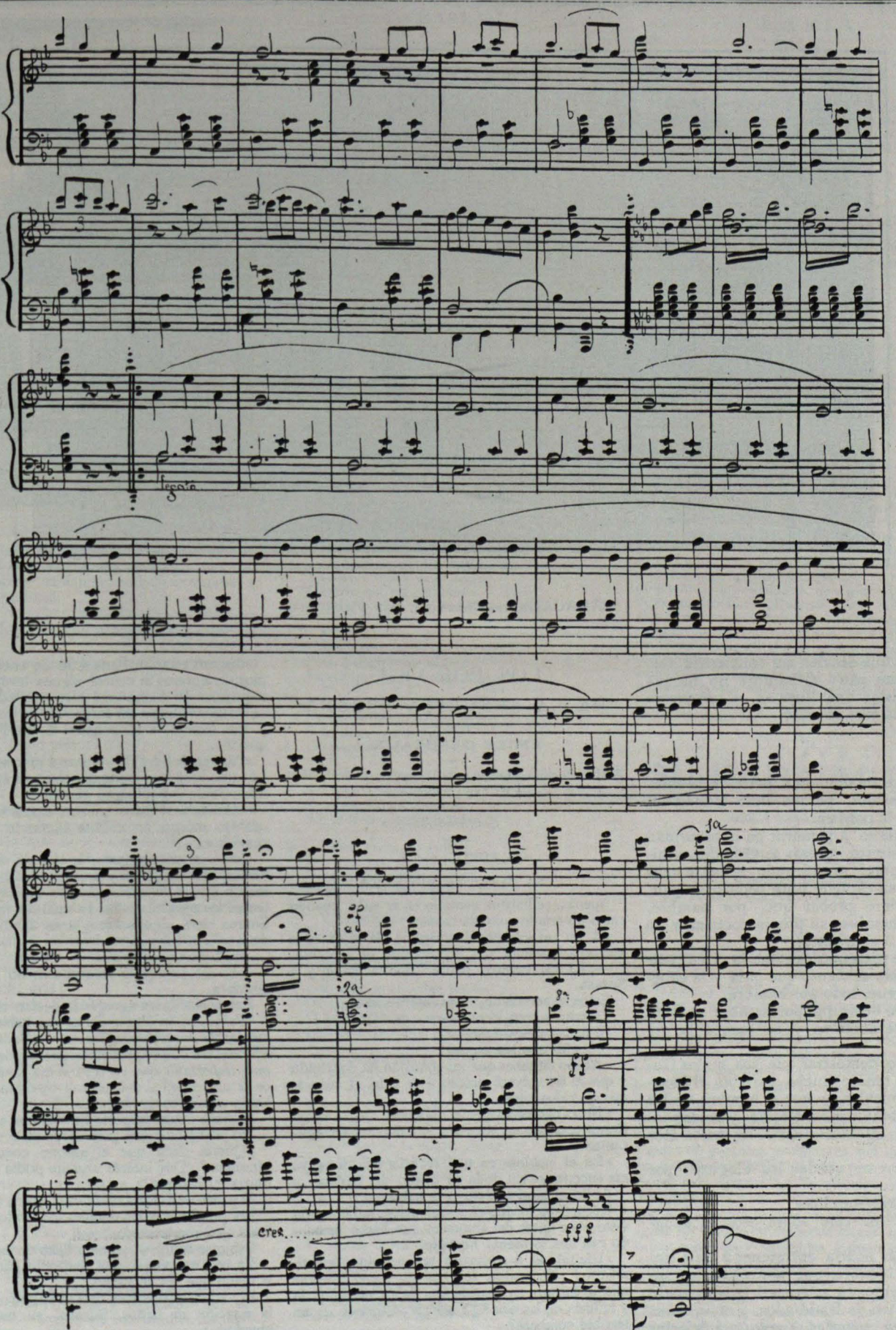
Volved la vista á las márgenes del Plata.

¿Véis aquella tropa de ginetes medio desnudos, que llevan la soga y el alma atrás, y por delante la insolencia y el puñal; que no reconocen derecho de propiedad, ni respetan linderos, reyes de las pampas y señores de vida y hacienda?

MISS HELYETT

VALSE





Eso es el hambre sin freno.

Yo me avergonzaría de encontrar ejemplos semejantes en mi patria, por eso he querido buscarlos tan léjos.

***

El hambre es también el crisol ó el escollo de la honradez. Todo consiste en el temple del alma.

¿Véis á Lucinda?

Ella ha resistido la seducción en medio de todas las necesidades.

El hambre no ha podido rendirla.

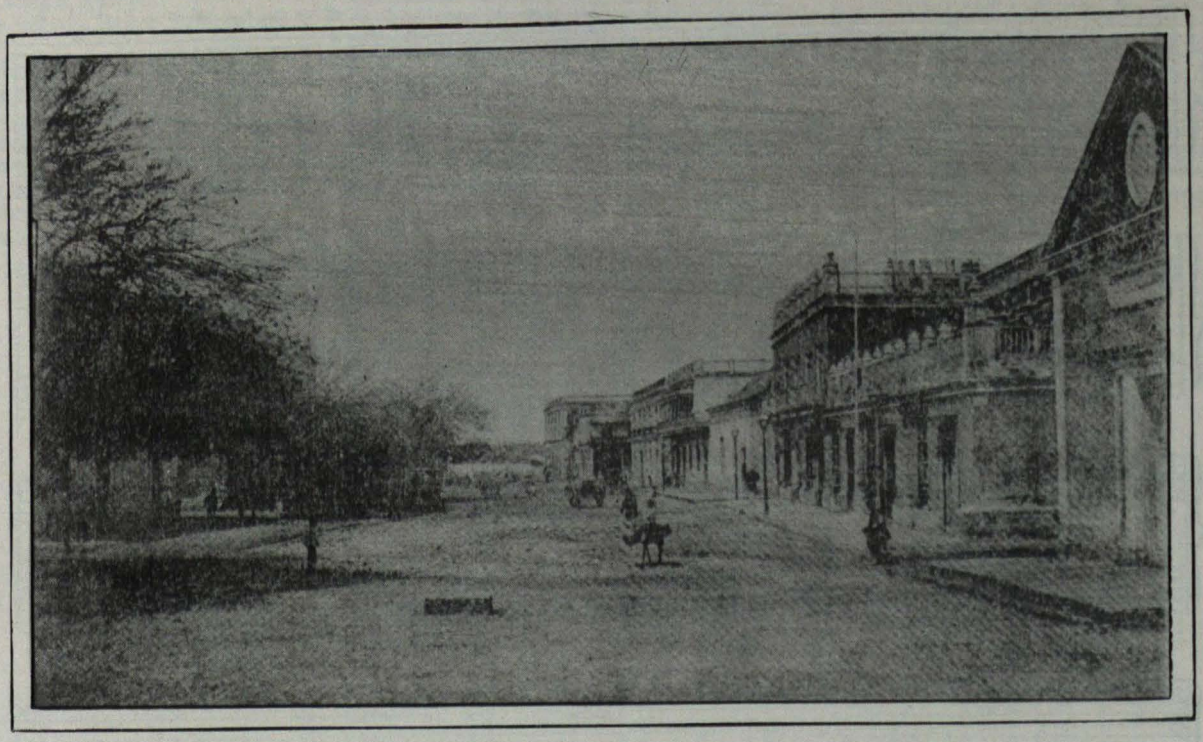
Mirad á Anita, compendio de todas las humillaciones. ¿Creeis que el amor de Fedro es causa de sus locos extravíos?

Mentira! el hambre fue su escollo.

¿Conocéis á Don Plácido, hombre de resorte, que lo mismo predica el Evangelio que el Coran, según que triunfe la Cruz ó la Media Luna?

El hambre es el escollo que le hace cambiar de dirección. Ese hombre tiene el alma en el estómago.

¿Queréis el reverso de esa medalla?—Ahí tenéis á Fabio, hombre como el diamante que no pierde su brillo entre el oro, no hay



MARACAIBO. — Plaza de San Francisco

tentaciones que desvíen su conciencia recta: no tiene pan: el hambre no ha podido conquistar una línea en el terreno de su honor, ha sido su crisol.

***

El hambre tiene mucha parte en la suerte de los pueblos, porque lleva relaciones ilícitas con la política.

No me atrevo á penetrar en la oscuridad de estos misterios; quizás tendría que exhibir al hombre, sacrificando la parte más elevada de su carácter á un pedazo de pan.

Yo no quiero probar que, por hambre, niegan los hombres su propia doctrina y se desconocen á sí mismos.

Me duele presentarlos como la veleta volviendo la cola al viento que pasa y la cabeza al que viene, todo por hambre.

No quiero decir que por hambre se besa la mano que abofetea y se escupe la del amigo.

No quiero demostrar que los malos Gobiernos han tenido mucha parte en el hambre de los pueblos, y que el hambre de los pueblos ha tenido mucha parte, y tendrá todavía; en el establecimiento de malos Gobiernos.

Por hambre se venden los elogios: por hambre . . .

No escudriñémos más.

Corramos un velo sobre esos escándalos! . . .

Mucho más podría entretener á mis lectores con el hambre, que por cierto es un entretenimiento de muy mal gusto; pero temo que estén ya fastidiados, y si *el hambre* ha podido gustarles, bueno será dejarlos con hambre.

F. de Sales Pérez.

LOS POR QUÉ
DE LA SEÑORITA SUSANA

POR

EMILE DESBEAUX

Traducido expresamente para la Sección de los Niños en El Cojo Ilustrado

Continuación

CAPITULO VI

UNA CARTA DE MUY LEJOS

Apenas se habían sentado en la sala, cuando entró un criado con una carta.

Al ver un sobre tan recargado de sellos, se le escapó á la señora una exclamación de contento.

—¡Es de vuestro padre! dijo á Pablo y á Susana.

Estos se acercaron, muy enternecidos.

La señora rompió el sobre.

El padre ausente escribía:

«Mi querida esposa:

«Acabo de saber que mi comisión ha concluído y que al fin volveré pronto á tu lado, al lado de mis queridos hijos.

«No es necesario que os diga cuán alegre estoy. Comprenderéis mi alegría y la compartiréis seguramente.

«En el instante en que recibáis esta carta, yo me encontraré sin duda en medio del Océano...»

Al llegar aquí se detuvo la señora.

Recordaba lo que su imaginación había entrevisto poco antes del almuerzo, ¡un barco luchando con una tormenta horrible!

¿Iría tal vez á realizarse tan nefasto presentimiento? ¿No podría ser que en aquel instante mismo luchara su marido con la ira del huracán y la furia de las olas? ¿Y saldría victorioso en tan terrible combate?

La niña había comprendido el pensamiento de su madre.

Se acercó á abrazarla, diciendo:

—Pero mamá si no hay peligro ninguno. Tú misma me lo has dicho.

El abuelo y Pablo dominaron su emoción, afectando una seguridad que no tenían y esforzándose en apartar de la mente de la dama unos presagios tan sombríos.

Ella se enjugó los ojos y continuó su lectura.

«Espero estar en París á fin de enero ó principios de febrero. Si ocurre alguna tardanza, no os inquietéis. Mi barco está bien probado; se halla al abrigo de todas las sorpresas de los elementos y me llevará sano y salvo á esa Francia tan querida.

«No veo la hora de abrazar á mi querida Susana, que será tan curiosa como siempre, y á mi sabio Pablo y á tu digno padre.

«Abrázalos á todos querida esposa mía para lo cual te otorgo un crédito ilimitado de besos y caricias.»

Como es consiguiente, la esposa del marino desempeñó con gusto y prodigalidad la tierna comisión que se le encargaba de tan lejos. Todos tenían los ojos húmedos, lo cual no impidió que Susana viera algunos renglones añadidos al pié de la misma carta.

—¡Hay algo más! dijo.

—En efecto, dijo la señora, aún no he leído la postdata.

Las pocas líneas agregadas decían esto:

«Pablo, en su última carta, me habla extensamente de una señorita Teresa de Montlaur. Creo adivinar los dulces proyectos que acaricia, pero es *muy importante* que yo sepa si esa joven pertenece á una familia del mismo apellido en la cual había un alférez de navío en 1855.»

La frase «muy importante» estaba subrayada.

Tal postdata causó gran sorpresa á todos.

¿Quería decir que el marino conocía á los Montlaur? ¿Qué interés urgente podía tener para tomar tal informe?

El padre de Susana no obraba nunca á la ligera.

Era preciso que los detalles inquiridos tuvieran á sus ojos una gravedad real.

Pablo se sintió en seguida lleno de inquietudes.

Ya veía un insuperable obstáculo para realizar la unión que era su sueño.

El verano precedente habían pasado en Dieppe la estación de baños, Susana, su madre y su abuelito.

Pablo iba todas las semanas, del sábado al lunes, á reunirse en Dieppe con la familia, y cada vez le parecía la vuelta más penosa.

Y la razón era que al dejar á Dieppe se alejaba de una joven de diez y seis á diez y siete años, linda, encantadora con sus magníficas trenzas rubias como las espigas, con sus ojos llenos de dulzura, con su nariz finísima y correcta, con los labios de rosa que tan amablemente le daban la bienvenida cuando él llegaba á la playa.



La señora había encontrado allí á una de sus antiguas amigas de colegio, á quien había perdido de vista hacía muchísimos años.

Al reconocerse habían reanudado la antigua y no olvidada amistad.

La amiga de la madre de Pablo, era la madre de Teresa Montlaur. Hacía algunos años que era viuda.

Al ver los sentimientos de afecto respetuoso que experimentaba Pablo por Teresa, las dos madres se habían mirado como dos augures, pues habían sonreído. ¿No había de sonreírles la idea de un casamiento de tan queridos hijos, que parecían hechos el uno para el otro?

Susana, que había adorado desde luego á su amiguita mayor, no había contribuido en poco á establecer el cambio de esta simpatía naciente.

La muy astuta reparó enseguida el aire con que miraba su hermano Pablo á Teresa, adivinando también que aquel aire no desagradaba, ni mucho menos, á la persona interesada.

Veía que su hermano se marchaba más triste cada lunes, y su tristeza la apenaba.

Un día, cuando Pablo se iba á tomar el primer tren, encontró á Susana levantada.

La besó con su habitual cariño, diciéndole que besara en su nombre á su madre y á su abuelo.

Y Susana le dijo con tono malicioso:

—¿Y á nadie más?

—¿Que quieres decir? preguntó Pablo admirado; me parece que no olvido á nadie...

—Pues me alegro de que á nadie olvides, replicó Susana; y agregó con aire indiferente como haciéndose la distraída:

—También saludaré á Teresa de tu parte.

Pablo aparentó no haber oído y se fué más que de prisa para no tener que contestar.

Pero Susana ya sabía lo que tenía que hacer.

BIBLIOGRAFIA

Tenemos á la vista las dos primeras obras de una serie de monografías que actualmente se edita en Washington bajo la dirección del eminente escritor americano señor Willam E. Curtis. Los dos volúmenes á que nos referimos son los que corresponden á *México* y *Brasil*, y nada dejan que desear en cuanto á tipografía y exactitud en los datos que suministran. Esperamos con ansia el de *Venezuela*, del cual daremos cuenta *in extenso*, y enviamos nuestra gratitud por el obsequio al señor Curtis.

***

El señor capitán José Antonio Espinosa se ha servido obsequiarnos con un ejemplar de su interesante obra titulada: *Cartera del Soldado*, en la que describe y estudia el fusil *Remington* y su cabal manejo. — Damos las gracias por el presente.

CHARLA

Bajo el cielo más sombrío
Siempre halló mi pobre esquife,
Donde quiera un arrecife,
Del mundo en el mar bravío.

Sí, que en el mar de la vida
Siempre con escollos dí,
Y hastío siento ¡ay de mí!
Aunque el mar no me intimida.

Y ya no sé ver con calma
El eterno zozobrar
Y el constante batallar
Que da cansancio á mi alma.

Solo al alma: la materia
Guarda juvenil calor,
Y la sangre, con vigor
Circula por cada arteria.

Contrariedades sin cuento
Acompañaron mi vida,
Y aun colmada la medida,
No por ello me lamento.

Las iras del infortunio
Hicieron de mí su blanco,
Y de males soy estanco
Desde un junio, hasta otro junio.

Mirad mi nariz, mis ojos,
Y mirad mi catadura
Mirad también mi estatura
¿Qué pensáis? . . ¿No os causa enojos?

Diminuto y contrahecho,
Y mocho, desde muy joven,
Soporto que me joroben
Siendo hombre de pelo en pecho.

Y si no lo digo yo
¿Quién será aquel que lo diga?—
Pues á decirlo me obliga
El ver que nadie habla en pro.

El hombre en el orbe entero
(Y no es nuevo lo que digo)
Solo tiene por amigo
De gran estima, el dinero.

¿Cábe nobleza en un nombre
Sin títulos de fortuna?
Y ¿tiene virtud alguna;
Sin dinero, ningún hombre?

Callad vosotros, callad
Los que estrechais mano amiga,
Porque á vosotros os liga
El lazo de la amistad.

Y responda el que no tiene
Quien ponga con mano larga
Gotas de miel en la amarga
Copa que apurando viene.

Responda el pobre infeliz
De conducta irreprochable.
¿Quién le juzga respetable?
¿Quién le perdona un desliz?

Eso está dilucidado:
La fortuna es lo primero;
Y si es la honra el dinero,
Soy un hombre deshonrado.

Discurre así cada cual
De los que en la inopia gimen:
Si la pobreza es un crimen,
Soy un hombre criminal.

Soy pobre! ¿Qué hacer? Paciencia!
Ni el último, ni el primero!
La ciencia de hacer dinero
Es la más difícil ciencia!

Pero alta llevo la frente,
Y en este mundo farsante,
No hallo nada que me espante,
Ni nada que me amedrente.

Y aunque viejo, aún me encuentro
Con mi fuerza, toda entera,
Deteriorado, por fuera,
Lleno de vigor, por dentro.

Cuento ya cincuenta y pico,
Un pico bastante largo,
Y á cualquiera, sinembargo
Me le enfrento, y le replico.

J. J. BRECA.

VARIA

CONTRA LA GUERRA

Habiéndose propuesto un ángel viajar para cumplir cierta misión en esta tierra que no conocía, le dieron por guía un viejo genio. Viajaban por los aires y atravesaban los mares de la Martinica precisamente en el mismo día, en que se empeñó el sangriento y reñido combate entre las escuadras de Rodney y de Grasse (1). Cuando al través de las nubes de humo vió el fuego de los cañones, los puentes cubiertos de miembros mutilados, de cuerpos muertos ó espirantes, los navíos zozobrando desmantelados, ardiendo ó volando con grande explosión, y en medio de esta escena inhumana y devastadora, el resto escaso de las tripulaciones degollándose con el más encarnizado furor: Insensato! atolondrado! dijo el ángel á su guía con inquieta desaprobación; no sabes lo que haces: tienes en cargo de acompañarme á la tierra y tú me conduces á los infiernos!—No, respondió el guía, no me he estraviado, el país que divisas es la tierra y los seres que se destruyen tan desapiadadamente son los hombres. Los diablos nunca se tratan unos á otros de una manera tan bárbara; tienen más juicio, tienen más de eso que los hombres llaman orgullosamente humanidad.

En mi sentir *no ha habido nunca ni buena guerra ni mala paz.* ¡De cuántos adelantos, y de qué masa tan inmensa de beneficios en favor de los placeres y comodidades de la vida no estaría enriquecida la especie humana, si las sumas empleadas en guerras se hubiesen destinado á obras de utilidad pública! ¡Qué estensión hubiera recibido la agricultura aún en las mismos cimas de las montañas y en los más hondos precipicios! ¡Qué multitud de puentes, de acueductos, de canales y de medios de comunicación! ¡Cuántas obras públicas, edificios y mejoras que habrían transformado la Inglaterra en un verdadero paraíso terrenal! Hé aquí los beneficios que habrían alcanzado si se hubiesen destinado á hacer el bien tantos millones consumidos para hacer el mal, para sumergir en la miseria á tantos millares de familias, y para quitar la vida á tantos millares de seres laboriosos, cuya industria podía ser utilísima.

(1) Este combate se dió el 12 de abril de 1872; la flota francesa mandada por el conde de Grasse fue batida por el almirante inglés Jorge Rodney.

SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLES

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

Continuación

llegamos á la residencia de verano de Motley, una criada abrió la puerta. La seguí al interior de la casa, y dando una ojeada á derecha y á izquierda á medida que avanzaba, divisé pavimentos de mármol, muebles de roble, paredes adornadas con cercetas y cuadros, y al través de una puerta abierta ví una habitación amueblada con todo lujo, que daba á un invernadero lleno de brillantes flores y plantas raras. A la extremidad del vestíbulo había una escalera que conducía á una especie de prado, con numerosos cuadros de flores. En la pradera había dos grandes cedros á guisa de gigantes protectores del lugar. Todo era grandioso y bello á la vez; pero creo que nada era más agradable á las miradas que la vista del prado, liso y suave como el terciopelo, el río que se divisaba á lo lejos, y al otro lado de sus aguas las colinas cubiertas de hayas que se elevaban sombrías y apacibles formando contraste con el alegre cielo, en que cruzaban las rápidas nubes de verano.

Mis amigos se hallaban en el prado. Allí estaba Margarita con un vestido claro y las manos llenas de flores, y á su lado Motley, en traje matutino, luciendo más colorado y corpulento que nunca; Cecilia y Juana muy limpias y bonitas con sus vestidos nuevos, y Potter con su casaca, que usaba á todas horas, porque decía que era un traje cómodo, aunque creo que la verdad del caso es que se habría avergonzado de endosarse su antigua chaqueta.

—¡ Ah ! ¡ ahí está ! ¡ ahí está ! gritaron todos al divisarme, y se apresuraron á venir á mi encuentro. Por el modo de estrecharme la mano conocí que todos estaban contentos y satisfechos.

Fuimos á almorzar, pues serían las nueve; Margarita se sentó á la cabecera de la mesa, y Motley en el extremo opuesto. El comedor era sencillo, pero hermoso, y adornado sin lujo, aunque con el mejor gusto, pues Motley había comprado la casa completamente amueblada, tal como la había dejado un caballero de la aristocracia cuya esposa era una de las reinas de la sociedad y de la moda: y esta sencillez tenía sin duda por objeto dar realce á la riqueza de la mesa y sus accesorios. Y realmente que era digna de llamar la atención con sus vasos y copas de exquisito cristal y su bella argentería en medio de la profusión de flores. Nunca había visto nada semejante al almuerzo que nos sirvieron. Era en verdad absurdo denominarlo así. Si me hubieran dicho que era una comida, habría manifestado que era excelente, y no hubiera dudado de ello; excepto que había té y café para los que quisieran beber una ú otra cosa. Era difícil saber qué escoger entre aquella colección de exquisitos manjares, y la pobre Juana, tímida por naturaleza, estaba como asustada de pedir algo por temor de ponerse en ridículo ante los criados que nos servían lujosamente vestidos. Al ver el aire de ostentación con que Potter rechazaba los platos que se le ofrecían, pidiendo á los sirvientes los que estaban al otro extremo de la mesa, se hubiera dicho que se había criado en el lujo y la opulencia, y que tenía criados y lacayos que estaban atentos á sus menores órdenes, á pesar de que su vestido podía olerse al otro lado del comedor. ¡ Cuán diferentes eran sus modales, más aún, los de todos nosotros, dejando ver nuestra pobreza en una docena de particulares, visibles á los sirvientes, cuán diferentes, repito, á los de Margarita, que presidía la mesa con una tranquila dignidad y dominio de sí misma que nosotros tratábamos de copiar, aunque en vano! Ella parecía tener conciencia de su posición como futura señora de la casa, é imprimía cierto aire de autoridad á un rostro que nunca careció de gracia y nobleza. Los ojos de Motley se fijaban en ella con orgullo y satisfacción, y no le faltaban motivos para congratularse, porque una princesa que hubiera ocupado el puesto de Margarita no podría haber inspirado más respeto y admiración.

Después del almuerzo me llevaron á la sala de estrado, al salón de recibo y á la biblioteca: Cecilia y Juana me iban llamando la atención á un objeto bonito tras otro, mientras Potter me tocaba ligeramente de vez en cuando, moviendo la cabeza de un lado á otro de una manera significativa cuando veía algo particularmente hermoso ó artístico, al paso que Margarita todo lo contemplaba con una sonrisa de satisfacción y contento. En cuanto á mí, mi respuesta á las observaciones que se hacían y mis comentarios sobre todos estos objetos de arte y de lujo sólo eran una serie de interjecciones. No había visto nada más magnífico en mi vida.

Me llevaron después á la cochera y me mostraron el faetón, el tílbury, el cabriolé, la calesa y el carruaje campestre en que había venido de la estación. La cochera parecía el almacén de un fabricante de coches, al ver lo limpio que estaba todo y el cuidado y esmero que en todo se manifestaba. Por último fuimos á la caballeriza, y allí hasta el mismo Motley dió muestras de entusiasmo admirando la bondad de sus caballos.

—No me sorprende, me dije, que Margarita prefiera esta espléndida morada á la modesta casita de campo que era lo más que yo podría haberle ofrecido.

Se decidió que diésemos un paseo en carruaje por el campo. Las muchachas se fueron á mudar de traje, y los hombres nos sentamos á una mesa en el prado á la sombra de los cedros. Había jarros, botellas, vasos, y cajas de tabacos.

—Hagan ustedes como si estuvieran en su propia morada, dijo Motley con un hermoso habano entre los espesos labios. Sírvanse ustedes. Y dirigiendo luego hacia mí sus astutos y vivos ojuelos, me preguntó: "Ahora bien, señor Holderness, ¿le parece á usted que el marco es bastante bueno?"

Yo sabía lo que el quería decir con eso y le contesté:

—Se adapta perfectamente al cuadro, que no es poco decir.

—Tiene usted razón, dijo con una risita algo necia y estirando las piernas con aire de satisfacción. El todo está armonizado perfectamente, como diría usted, señor Potter, continuó dirigiéndose al artista y arrojando una bocanada de humo. Para esto he estado trabajando durante veinte años; esto era lo que apetecía. He trabajado mucho y he esperado con paciencia. Un hombre imprudente habría hecho una tentativa desesperada hace tiempo: pero yo no procedo así. Cuando juego es con grandes puestas, pero nunca con más de lo que yo puedo pagar. Sí; con una esposa como Margarita, creo que puedo desafiar al país entero á que presente una morada más hermosa.

Potter contestó apoyando lo dicho por Motley, pero yo permanecí silencioso. Sentí haberle oído hablar de esta manera, porque demostraba que sólo apreciaba á Margarita como un objeto que no servía más que para satisfacer el deseo de ser envidiado. Traté, sin embargo, de interpretar sus palabras en otro sentido; pero á pesar de todo, se quedaron grabadas en mi memoria, y sentía infinito que las hubiera proferido.

Potter había conseguido darle otro giro á la conversación, y estaba hablando de bellas artes, asunto en que, para ser justo, era más perito que en el de hacer dinero; y Motley, reclinado en su ancho y cómodo sillón campestre, tenía dirigidas sus miradas hacia el río, cuya corriente seguían sus pensamientos, aunque parecía prestar oído atento al discurso de Potter, cuando un bote, en el que había dos damas y un caballero en traje de elegante marinero, se divisó á cierta distancia. Motley abrió lo ojos con una mirada de asombro. El caballero levantó un remo, el bote se deslizó en el embarcadero, y con un botador quedó atracado y firme. Motley se levantó de su asiento, fijó los ojos en el suelo como si reflexionara un momento, y diciéndonos: "dispénsenme ustedes un instante," se dirigió al embarcadero.

Aunque había andado con toda la ligereza que le era posible, cuando llegó á las escaleras ya el caballero había desembarcado y ayudaba á las damas á hacer lo mismo. Hubo apretones de manos, una corta discusión, y los recien llegados se dirigieron lentamente á donde estábamos. En ese momento oí las voces de las muchachas que bajaban las escaleras que conducían al prado.

A la vista de los nuevos huéspedes, la tímida Juana habría vuelto con gusto á la casa, pero Margarita no se lo consintió, y las tres hermanas se sentaron con nosotros á la mesa. Las nuevas visitas se hallaban aún á alguna distancia, porque la subida era escarpada y penosa. Veíamos perfectamente á las dos damas entre Motley y el caballero: aquellas estaban vestidas á la moda y con elegancia: eran madre é hija. La primera podría tener unos cuarenta y cinco años: era delgada, la expresión del rostro algo dura, pero era una mujer hermosa. Me parecía haberla visto antes, aunque de momento no podía recordar donde. La segunda tendría á lo sumo veinte y seis años, más bien de pequeña estatura, bien proporcionada y agraciada en sus movimientos, cabellos negros y también bella; pero su belleza era del todo distinta de la de Margarita, porque tenía el cutis descolorido, ojos grandes, aunque no rasgados, y una expresión de lánguida indiferencia, muy común entre artistas, actores, y todos los que se exhiben en público. He visto muchas jóvenes parecidas á ella, pero no he admirado á ninguna; ni he conocido tampoco á ninguna de ese tipo que mereciese el afecto ó la confianza de sus compañeras de profesión, aunque hayan ejercido considerable fascinación en los espectadores del género masculino. El caballero que acompañaba á las damas era un joven alto, de aspecto vigoroso, bien formado, de hermoso rostro adornado con espeso bigote. Sus facciones eran regulares, la boca bien modelada, dejando ver los dientes cuando reía; los ojos azules y llenos de vida y buen humor. Tenía ancha y espaciosa frente, y la expresión de su fisonomía revelaba franqueza, sinceridad, un carácter generoso é inclinaciones honradas. Su traje de marinero le sentaba á maravilla; pero aunque era un buen mozo no había en él la menor señal de fatuidad ó afectación. Semejante pueril vanidad no podía hallar cabida en una naturaleza tan varonil como la suya. Desde que le ví, me agradó, y comprendí que cuanto más le conociera tanto más me agradaría. Cuando estuvo cerca de nosotros nos miró sin marcado interés; pero cuando sus ojos se fijaron en Margarita, se detuvo de repente con una expresión de sorpresa, como la que se retrataría en el rostro de un antiguo amigo que encontráramos inesperadamente en país lejano tras largos años de ausencia. Pero aquella expresión de sorpresa y admiración se fué acentuando á medida que el caballero se acercaba á nosotros. Cuando llegaron donde estábamos, dijo Motley:

—La señora y la señorita Borrodale—la señorita Goddard—y tomando la mano de Margarita de una manera significativa continuó: la señorita Goddard—el señor Harlowe—y continuó presentando mutuamente á sus huéspedes.

Margarita hizo un saludo, pero el señor Harlowe, dominando su asombro, extendió la mano y dijo con franca sonrisa:

Se continuará



Experiencia sobre la presión atmosférica

Llénese de agua una copa hasta sus bordes, cúbrase la superficie con una hoja de papel, adhiriendo ésta con ayuda de la palma de la mano derecha de modo que toque el borde de la copa en todas sus partes. Sin haber retirado aún la palma de la mano, voltéese la copa con la izquierda; retírese luégo la mano derecha. El agua no se derramará por razón de la presión atmosférica.

Sucede á veces que por deficiencia del operador no sale bien la experiencia; es por tanto prudente, hacer ésta sobre una palangana para que el agua no cause ningún daño en el caso de caer. El papel que se use debe ser de alguna consistencia.

CHARADAS

La *primera* no se dice,
mi *primera* y *dos* no ve,
dos y *tercia* sí que luce,
y un *total* puedes leer.

***

—¿ Esta varita
prima dos tres ?
—*Tres prima todo*:
¿que no lo ves?

***

La *segunda* es nota,
la *prima* vocal,
la *tercia* es artículo,
y no digo más,
que el *todo* hallar puedes
con facilidad.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charadas: *Almanaque.* — *Mariano*

SECCION ENCICLOPEDICA

HISTORIA PATRIA

ORIGENES VENEZOLANOS

POR

ARISTIDES ROJAS

Continuación

Cubagua es cuna, feria, colonia campo de muerte, prisión y tumba. Allí fueron conducidas las familias indígenas de todos los puntos de la costa por mercaderes salteadores, para ser esclavizadas. ¿Que significaba aquella C enrojecida, humeante que arrancaba ayes lastimeros y dejaba surcos de sangre sobre el rostro de las madres, de los jóvenes, de los niños arrebatados al calor de sus hogares, para ser conducidos á La Española como esclavos? Castilla, Caribe, Cubagua, ¡qué importa lo que significaba esa inicial, si ella dejaba siempre sobre el cuerpo del hombre libre el sello del oprobio y de la muerte!

El día despuntaba, y con él el chasquido del látigo sobre la espalda del buzo guayquerí. Pocos minutos eran concedidos al miserable para respirar; y después de tantas fatigas no alcanzaba por recompensa sino escasísimo alimento, y acaso limitados sorbos de agua con que aplacar la sed devoradora, para en seguida ver llegar la noche, y con ella la prisión, y la cadena al cuello, y sorprenderle el primer rayo de luz del nuevo día, como el presentimiento de una muerte próxima.

Nueva Cádiz, la antigua ciudad que en las islas de Venezuela precedió á la de Cumaná, llegó á tener en 1527 Ayuntamiento, que ostentó sobre su puerta el sello de armas de la España de Carlos V. Para esta fecha existían en aquella ciudad hermosas casas, templos y almacenes; y numerosos mercaderes de perlas, de agua, de comestibles y de todo aquello que es necesario para la vida, viajaban de continuo á la ciudad, fomentando así la industria y el comercio.

Pero aquella orgía, aquél infame tráfico de esclavos, debía concluir en no lejanos días; aquella Sodoma de la codicia iba á desaparecer entre las convulsiones de la tierra y los espasmos del huracán. En cierto día del año de 1543, bambolearon los edificios de Cubagua y se desmoronaron; soplaron con formidablo ímpetu los vientos, y Nueva Cádiz sucumbió. Pocos años más tarde la ostra llegó á extinguirse, y lo que quedó de los antiguos pobladores, hubo de huir á otras regiones, por no tener allí los medios necesarios para el sostenimiento de la vida. Y Cubagua, después de cincuenta años de haber sido descubierta por Colón, volvió á ser lo que en los tiempos prehistóricos, es á saber: tierra árida, sin agua y sin vegetación. Había visto extinguirse sus ricos ostiales y los indios que los guardaban, desaparecer la ciudad que próspera creciera, y convertirse al fin en tumba de un pueblo sacrificado por la codicia de los hombres.

El viajero europeo que con frecuencia pasa hoy por la costa donde estuvo Nueva Cádiz, no puede darse cuenta de lo que allí pasó durante los primeros cincuenta años del siglo XVI; no preguntará tal vez lo que significan aquellas ruinas que á flor de tierra lamen las olas del mar antillano, quizá para ocultarlas á la mirada del curioso caminante. Si fuera posible que los muertos surgieran de la tumba, oiríamos á los unos contar sus desventuras, sus dolores, su martirio y gozar al verse libres de las persecusiones de los hombres: oiríamos á los otros confesar las infamias de que fueron actores en la vida, y entristecerse al no poder continuarlas en los abismos de la muerte.

II

Salida de Colón para La Española—Silencio que guardó respecto del descubrimiento de la perla—Expediciones que siguieron á Colón—Primeros aventureros que se fijan en Cubagua—Orígenes de su población y de su comercio—Mal tratamiento inferido á los indios—Buzos lucayos—Comienzo de los grandes desórdenes—Venta de esclavos—Quinto del Rey—Cubagua en 1509—Ordenes terminantes para poblar la isla—Estado de la Colonia en 1513—Propósitos de la Audiencia de La Española—Método que se sigue en la fundación de la capital—Primera expedición de caribes contra Cubagua—Victoria de los castellanos—Desórdenes en el Golfo de Cariaco—Primera fortaleza á orillas del río de Cumaná—Construcciones sólidas de Nueva Cádiz—Nueva invasión de indios—Huida de los pobladores de Cubagua—Orgía de los invasores—Retorno de los castellanos con expediciones armadas—Reconstrucción del templo de Nueva Cádiz—Privilegios concedidos por el Monarca—Primeros filibusteros en Margarita y Cubagua—Pormenores de estos sucesos—Triunfo completo de los castellanos.

Departamos acerca de estos cincuenta años de tropelías, de horrores, de crímenes que siguieron á la partida de Colón de las aguas de Cubagua y Margarita. (1)

[1] La línea que indica el derrotero de Colón al dejar el Golfo de Paria, según Codazzi, corre al Este de las islas de Margarita, Cubagua y Coche, y á gran distancia de éstas; lo que parece indicar que Colón no visitó estas islas; pero la línea de Navarrete figura en el canal que separa la Margarita de Cubagua, y de ésta sale para continuar á La Española, lo que revela que el Almirante se detuvo entre las islas de Margarita y de Cubagua.

Continuará

DERECHO POLITICO

POR

LUIS SANOJO (ABOGADO)

Continuación.

el espíritu *propio* en una palabra, reemplaza al espíritu público ó al patriotismo. Porque el patriotismo vive de sacrificios, es la fuerza ó la virtud por la cual el individuo puede renunciar á sus intereses, á sus derechos, á su vida misma por el bien común, por el bien de todos; y el ciudadano no es capaz de esa abnegación, si no cree en algo superior, si no ve en la Patria la realización DEL BIEN ABSOLUTO, ó á lo menos cierta aplicación de la justicia y del bien. Cuando esa idea eterna no es comprendida, cuando en el hombre no existe ya el sentimiento moral de la felicidad, de la grandeza y de la perfección del estado de que es miembro, cuando la patria no tiene nada de ideal, de divino que escite á un tiempo respeto y amor, no queda ya por criterio de verdad y por medida para estimar las personas y las cosas, sino las miras mezquinas del interés propio, bajo las formas varias del poder que conquistar, la fortuna que acumular, la gloria que adquirir, los goces que conseguir, y como todo esto en definitiva no viene á ser más que el individuo, que quiere ponerlo todo á su servicio, todos se dan á decir, como el gran rey, y por cierto que con menos derecho: *el Estado soy yo.* Donde hay sólo un hombre que ose hablar así, la sociedad no está del todo perdida, porque si ese hombre que se identifica con ella ó que á decir más bien la absorbe en su persona, es grande y fuerte, ella puede vivir en él y por él, bien que á riesgo de caer con él. Pero cuando todos ó el mayor número osan, si no decirlo, á lo ménos pensarlo, y obran como si lo creyesen, entonces la cosa pública viene á tierra y necesariamente entrará en disolución, si una fuerza superior no viene á reafirmarla y á reunir sus partes, comprimiendo las pretensiones individuales por medio de una voluntad única y firme que se sustituya temporalmente á la voluntad de todos."

Concluyamos, pues, que cuando en lugar de los principios objetivos del derecho, reina el principio subjetivo de la voluntad de los hombres, ó del pueblo, podemos estar seguros de que la dictadura y la tiranía muy en breve se entronizará sobre la tierra.

Como para nosotros todo el orden social está cimentado en el derecho y como éste ha de ser el principio sobre que ha de girar todo el discurso de esta obra, nos ha parecido bien definirlo aquí, tal cual lo hace el filósofo Ahrens, conviene á saber: el conjunto de las condiciones dependientes de la acción voluntaria del hombre y necesarias á la realización del bien y de todos los bienes individuales y sociales que forman el objeto racional del hombre y de la sociedad.

Es menester hacer una enumeración de los derechos del hombre, comprobando su existencia, fijando su extensión, analizando su naturaleza á la luz de los principios que acabamos de exponer. Pero ante todo es menester distinguirlos en grandes categorías, según ciertas propiedades de grande importancia práctica.

CAPITULO II

División de los derechos del hombre

La principal distinción que suele hacerse de los derechos del hombre es la que los divide en derechos *primitivos*, que se llaman también *naturales* ó *absolutos*, y *derivados*, denominados también *condicionales* ó *hipotéticos.*

La primera clase comprende los derechos que emanan inmediatamente de la naturaleza y del destino del hombre, que nacen con él. En todo tiempo y lugar puede cada uno hacerlos valer contra todos, sin que sea necesario ningún acto de su parte ni de la de otro; porque son una condición imprescindible para que pueda mostrarse en su carácter de persona jurídica. Han negado la existencia de estos derechos los que, espantados con las desastrosas consecuencias de la mala aplicación de la doctrina relativa á los derechos naturales, han querido encadenar el hombre á los arbitrarios mandatos de la autoridad, y los que absorbiendo al individuo en la sociedad no le reconocen otros derechos de los que á ella le plugo otorgarle; á fin de que las pretensiones individuales no vengan á servir de traba al desarrollo social. Los primeros proceden con una mira de conservación y estabilidad; los segundos en nombre del movimiento y del progreso, dirigiéndose unos y otros, aunque por diferentes vías, á un mismo punto, al despotismo y la arbitrariedad.

Continuará

ECONOMIA POLITICA

POR

L. COSSA

Continuación.

nos [Celorio, Vives, Medina] y combatiendo otros [Villavicense y Soto] las *casas de trabajo obligatorio* para los mendigos.

Hacia la mitad del siglo XVI, la *afluencia* de los metales preciosos venidos de América, las constantes *alteraciones* de la moneda y las *controversias jurídicas* á que dieron lugar, producen un nuevo examen de la *cuestión monetaria* [Copérnico, Agrícola, Budelio, Scaruff], las *causas* y los *efectos* del *encarecimiento* de los *precios* son estudiadas por Bodin [1568] y por Staffad [1581], los cuales con el piamontés Botero [1589], resumen el *saber económico* de su tiempo, y sientan las bases científicas de las *restricciones* al *comercio internacional.*

En los primeros años del siglo siguiente siendo opinión general que la *moneda* era no la *única* pero sí la *principal* de las *riquezas*, algunos escritores [ingleses franceses, italianos, españoles], se levantaron á combatir las opiniones de los *empíricos* [Milles, Malynes, De Santis, Lunetti, Ortiz], los cuales creían que se podía *conservar* y *aumentar* el *dinero*, variando las *tarifas*, evitando las *exportaciones* y regulando por leyes el *curso* de los *cambios.* Sostuvieron, á su vez, la oportunidad de un *sistema tributario* que procurase un *excedente* [balanza] de valores de las *mercancías exportadas* sobre las *importadas*, el cual, saldado con *dinero* constituye el verdadero *incremento* de la *riqueza nacional.* El *sistema* de la *balanza* de *comercio* fue llamado también *Colbertismo*, por el nombre del que pudo y supo hacer la más extensa *aplicación.* La mayoría de estos escritores [Laffemas, Misselden, Montchrétien, Becher, etc.], el primero de los cuales en *mérito* é *influencia* es el inglés Tomás Mun [† 1664], porque preferían sobre la *agricultura* al *comercio* de *exportación* de los productos elaborados, fueron llamados también *mercantilistas.* Defensores de los *impuestos prohibitivos* á la importación de *mercancías extranjeras* y á la exportación de *primeras materias* y de *cereales*, concordaban en esto, con otros escritores [llamados *anonarios*], temerosos de las *carestías* [Ammirato, Campanella, Segni y Tapia] y solícitos por el bienestar de los *consumidores.* Disentían los *proteccionistas agrarios* [Graswinckel, Boisguillebert y, más tarde Bandini], defensores de la *libre exportación de granos* en beneficio de los *propietarios* y de los *cultivadores.* Templaron el *mercantilismo*, combatido *sin éxito* por De la Croix, por Struzzi, por Giogalli, y mejor por Dudley North, los ingleses Child, Petty, Davenant, el holandés De la Court, enemigo acérrimo de las *corporaciones*, y sobre todo Locke que escribe sobre la *moneda*, anticipándose á las notables obras de Galiani [1750] y de Harris [1757].

Ignorado por ciento cincuenta años, el cosentino Antonio Serra, superior en mucho á los otros *escritores sobre la moneda*, sus contemporáneos [Turboli, Bocchi, Biblia, Montanari] investiga en su *Breve tratado* [1613] las *causas* y los *remedios* de la *escasez* de *dinero* que sufría á pesar de su fertilidad el reino de Nápoles; y demostró que el *dinero abunda* donde florece la *industria*, especialmente la *manufacturera* y donde el *gobierno* es *sábio*, y expone admirablemente la teoría de los *pagos internacionales*, admirada aún hoy por Pierson, el traductor holandés de Gosdren.

Multiplicados después de la fundación del *Banco de Inglaterra* [1692] y de los desastres del *sistema* de Law, los escritos sobre el *crédito*; introducida la economía en la *enseñanza oficial*; ó como parte de la *ética* [Escocia], ó como *rama* de *ciencia* cameral [Prusia, Austria, Suiza], ó como curso especial en Nápoles [1754], Milán [1768], Módena [1772], Palermo [1779]; las antiguas teorías restrictivas, perfectamente *resumidas* por Melon y por Forbonnais [en Italia por Constantini y por Belloni], profundamente investigadas por Stewart [1767], *moderadas* en sentido liberal por Justi, por Genovesi, y especialmente por Sonnenfels, el cual después del clásico libro de Sussmilch [1707-1767] prefiere bastante más la *abundancia* de la *población* que no la del *dinero*, hallan por último en el banquero anglo-francés Cantillon [† 1731] y en el filósofo Hume [*Political Essays*, 1752] enemigos decididos y originales, que preparan el camino á los *fisiócratas* franceses, autores de un sistema *científico*, sucesor de el puramente *empírico* de los *mercantilistas.*

Los principios explicados concisamente por el médico Quesnay [*Tableau* économique, 1758], aclarados y defendidos por Bandeau, por Letrosne, por Mercier

Continuará

QUIMICA

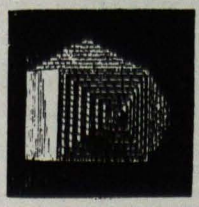
POR

J. LANGLEBERT

QUIMICA MINERAL

(Continuación)

dras de un edificio *(fig. 2.)* La operación que consiste

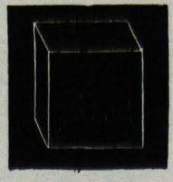


en dividir un cristal según sus planos naturales de separación, se llama *esfoliación*. La misma palabra designa también las faces que pone á descubierto la rotura de un cuerpo cristalizado, y se llama *sólido de esfoliación* la forma geométrica determinada por la reunión de esas diferentes faces. Esta forma es, en general, diferente de la del cristal primitivo; pero se refiere á ella por modificaciones geométricas. Si se toma, por ejemplo, un cristal octaédrico de galena (sulfuro de plomo), y se rompe, se obtiene fragmentos que tienen todos la forma cúbica, la cual no es otra cosa más que una modificación muy simple del octaedro.

4º *Los sólidos de esfoliación tienen una forma geométrica constante para todos los individuos de una misma sustancia cristalizada.* Acabamos de ver que la galena octaédrica se divide, por la esfoliación, en cristales cúbicos; sucede lo mismo con la galena cristalizada en cubos, en tetráedros, en dodecáedros, en hojas, etc. Cualquiera que sea su forma, da siempre lugar, cuando se la rompe, al mismo sólido de esfoliación. Este ejemplo se aplica á todos los cuerpos cristalinos.

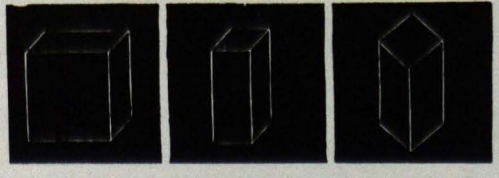
5º *Los sólidos de esfoliación y todas las formas cristalinas simples presentan ciertas líneas que pasan por el centro del cristal y en cuyo derredor están las faces dispuestas simétricamente.* Se da á estas líneas el nombre de *ejes del cristal*. Un mismo cristal puede presentar varios sistemas de ejes: tal es el hexaedro regular, que da dos sistemas diferentes según que se une por líneas sus faces paralelas ó sus ángulos opuestos *(fig. 3 y 4)*.



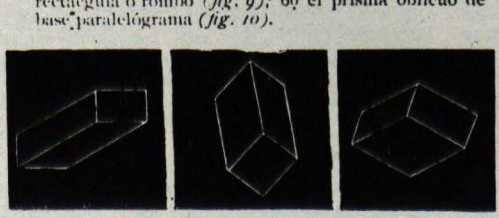


6º *Las formas cristalinas afectadas por una misma sustancia tienen, en general, sistemas de ejes idénticos.* Se da el nombre de *sistema cristalino* á la reunión de las diferentes formas que tienen sistema de ejes semejantes.

7º *Se distinguen en cristalografía seis sistemas cristalinos, cuyos tipos ó formas fundamentales son:* 1º el cubo *(fig. 5)*; 2º el prisma recto de base cuadrada *(fig. 6)*; 3º el prisma recto de base rectángula *(fig. 7)*;



4º el romboedro *(fig. 8)*; 5º el prisma oblicuo de base rectángula ó rombo *(fig. 9)*; 6º el prisma oblicuo de base paralelógrama *(fig. 10)*.



Cada uno de estos sistemas comprende un gran número de formas secundarias. Pero todas esas formas, por numerosas y variadas que sean, pueden siempre, como lo hemos dicho al principio, ser reducidas por la esfoliación ó por consideraciones geométricas á la forma primitiva ó fundamental del sistema á que pertenecen. Así el primer sistema ó sistema-cúbico comprende el octaedro regular, el dodecaedro romboidal,

Continuará

FISICA

POR

D. GUMERSINDO VICUÑA

Ingeniero Industrial, Doctor en Ciencias, Catedrático de la Universidad Central, etc., etc.

[*Continuación*]

El estado sólido está caracterizado por una forma propia en los cuerpos; esto es, el trozo de madera tiene y conserva sus dimensiones y aspecto, mientras no viene una causa extraña á alterarlos. El cuerpo en el estado líquido sólo posee la forma de la vasija que lo contiene, y está terminado por una superficie casi plana; así sucede con la tinta de un tintero, con el agua de un estanque. El cuerpo gaseoso no tiene más forma que el vaso en que se encierra, pero lo llena por completo, de suerte que si se abre un agujero, sale por él en muchos casos. El aire que respiramos es un gas, y el viento no es más que una corriente más ó menos rápida del aire.

Los cuerpos en estos dos últimos estados se llaman *fluídos*.

El conjunto de las moléculas de un cuerpo se denomina su *masa*, y el espacio que ocupa en la naturaleza se dice su *volumen*. A medida que se separan las moléculas aumenta el volumen; pero la masa no varía.

PARTE PRIMERA

ATRACCION DE LA MATERIA

CAPÍTULO II

Atracción molecular

Ley general.—Los elementos que constituyen la materia tienden á acercarse unos á otros, y se apelmazarían todos los cuerpos, precipitándose unos sobre otros, si no se opusieran á ello fuerzas y causas especiales que irémos conociendo más adelante. Esta es una ley general de la materia, y si en algunos casos vemos que una porción de ésta, lejos de tender á unirse y atraerse respecto de su inmediata, se separa de ella, es que existe alguna excepción particular de dicha ley general, ó mejor, alguna causa especial que en aquel momento obra en sentido diverso de la atracción y la vence.

Esta fuerza, obrando de molécula á molécula, es la que mantiene unidos los trozos que, mediante un golpe ú otra acción, pueden separarse en un sólido, y entonces se llama propiamente atracción molecular: ella haría precipitarse una sobre otra dos naranjas que se colocaran encima de una mesa; pero los rozamientos entre dichas naranjas y el tablero de la mesa son en realidad fuerzas superiores á la atracción mutua de ambas naranjas, y por eso permanecen quietas. Si no hubiera tal rozamiento, todos los cuerpos de la superficie terrestre se aglomerarían y unirían entre sí.

El cuerpo que cae cuando se le suelta de la mano; el astro que se mueve acompasadamente en los espacios, todos estos y otros fenómenos son casos, como verémos, de la atracción general de la materia.

Adherencia y afinidad.—Cuando la atracción es de molécula á molécula y éstas son diversas se tiene la adherencia, siempre que no se alteren las condiciones de los elementos que se atraen. Así, por ejemplo, las hojas de un libro se adhieren y casi pegan unas á otras por efecto de la encuadernación: un trozo de cristal plano colocado sobre otro análogo, se une con él de tal modo, que cuesta cierto esfuerzo el separarlos.

La afinidad es una atracción molecular sumamente íntima y de tal suerte, que en ellas desaparecen por lo general las propiedades, aspecto y condiciones de los elementos que se atraen. Un pedazo de carbón se une á una parte del aire, y esta unión íntima produce su combustión, por cuya virtud se transforma dicho carbón en un gas invisible y en un poco de blanca ceniza: la afinidad del carbón para con una parte del aire ha determinado esta transformación radical. Los fenómenos de afinidad son la base de la *Química*, ciencia que se ocupa de la transformación de la materia por efecto de un sin número de casos de afinidad: estos casos se llaman reacciones químicas.

Capilaridad.—La acción atractiva de un sólido á un líquido se denomina especialmente capilaridad, y se hace visible en los tubos sumamente delgados en que sólo cabe una pequeña porción del líquido, que atraída por las paredes del tubo es ascendido, venciendo á la fuerza, que estudiarémos pronto con el nombre de gravedad.

Por efecto de la capilaridad suben los líquidos en las esponjas, el azúcar, las mechas de los quinqués, las raicillas de las plantas, y por todos los sólidos, en fin, de tal suerte constituídos, que formen verdaderos tubitos en su masa interior por ser fofos y muy porosos.

Continuará

HISTORIA NATURAL

POR

J. LANGLEBERT

(Continuación)

basta con decir que los seres vivos *se nutren y reproducen*; pues siendo estos dos fenómenos la expresión más general de la vida, no pueden poseerlos los cuerpos privados de ella.

Caracteres distintivos de animales y plantas

4. *Caracteres distintivos de animales y plantas.* Los animales y los vegetales se distinguen unos de otros por cierto número de caracteres. Los principales son; 1º el *movimiento*, 2º la *sensibilidad*, 3º el *modo de nutrición*, 4º el *modo de respiración*, 5º la *estructura*, 6º la *composición química*.

1º *Movimiento.*—La mayor parte de los animales están dotados de la facultad de moverse, es decir, de transportarse voluntariamente de un lugar á otro. En las plantas no se observa nada parecido. Algunas, como la sensitiva, ejecutan, sí, ciertos movimientos parciales; pero ninguna de ellas posee la facultad de trasladarse totalmente; todas viven y mueren en los sitios mismos donde han arraigado.

2º *Sensibilidad.*—La facultad de sentir, esto es, de percibir las impresiones exteriores y tener conciencia de éstas, pertenece exclusivamente á los animales. Las plantas carecen de ella por completo, ó á lo menos no dan señal alguna de su existencia. Esta facultad, de que proceden la voluntad, los temores, los deseos, etc., es inherente á un conjunto de órganos exclusivamente propio de los animales y que lleva el nombre de sistema nervioso.

3º *Modo de nutrición.*—Los animales y los vegetales se alimentan, pero de un modo completamente diverso. Los primeros están provistos de un canal interior, llamado canal digestivo, en que los alimentos penetran y se elaboran antes de servir para la nutrición; los segundos toman directamente del suelo por sus raíces y de la atmósfera por sus ramas y sus hojas los materiales con que se forman y mantienen su existencia. Difieren á su vez estos materiales en las dos clases de seres; así, mientras los animales se alimentan de sustancias orgánicas, los vegetales no emplean generalmente para su nutrición sino productos minerales, como el agua, gases, sales, etc.

4º *Modo de respiración.*—Vimos en la Química que el fenómeno esencial de la respiración de los animales consiste en la absorción de oxígeno, y exhalación constante de cierta cantidad de ácido carbónico y de vapor de agua. Los vegetales poseen dos modos diferentes de respiración; una *respiración general*, semejante á la de los animales, y una *respiración especial*, que sólo se realiza durante el día y es exactamente la inversa de la anterior. Verémos, en efecto, que bajo la influencia de la luz solar, directa ó difusa, las plantas absorben el ácido carbónico contenido en el aire y lo descomponen para fijar en sus tejidos el carbono, dejando libre el oxígeno en estado de pureza. Este fenómeno, que es más bien un acto de nutrición que de respiración propiamente dicha, es debido á la acción de la materia verde ó *clorófila* de que están provistos la mayoría de los vegetales.

5º *Estructura.*—La de las plantas es mucho más sencilla que la de los animales. En efecto, en aquellas bastan sólo dos tejidos, el celular y el vascular, su derivado, para formar todos los órganos. En los animales, al contrario, se observan diversos tejidos afectos á usos especiales; son éstos los tejidos celular ó conjuntivo, epitelial, fibroso, muscular, cartilaginoso, óseo, nervioso, etc., cuyo estudio constituye una rama importante de las ciencias naturales, llamada *Histología*. Es de notar sin embargo, que, como luego verémos, todos estos tejidos derivan de un elemento fundamental, la CÉLULA, que es el origen, el punto de partida necesario de todo sér vivo, animal ó vegetal.

6º *Composición química.*—Dijimos antes que en la composición de los seres orgánicos entran cuatro elementos principales, el carbono, el oxígeno, el hidrógeno y el nitrógeno. Los cuatro se presentan constantemente en los animales, á lo menos en las partes sólidas [huesos, músculos, vasos, vísceras, etc.] esenciales á su constitución. En las plantas, al contrario, rara vez se halla nitrógeno. Todos los órganos vegetales [tallos, ramas, hojas, flores, etc.] están formados de una sustancia idéntica, la *celulosa*, compuesta sólo de carbono, oxígeno é hidrógeno. De donde resulta que los animales tienen como base de su organización *compuestos cuaternarios*, mientras que las plantas están esencialmente formadas de *sustancias ternarias*. La presencia constante del nitrógeno en las materias animales y su ausencia ó su rareza extrema á lo menos, en la trama de los vegetales, nos explican fácilmente el que los animales muertos, como que pueden dar origen á la formación de gases ú otros productos amoniacales, se pudran más pronto y más fácilmente que las plantas, algunas de cuyas partes, especialmente la madera, llegan á conservarse indefinidamente.

Estos son los caracteres que distinguen á los vegetales de los animales. Con todo, no sirven en realidad

Continuará